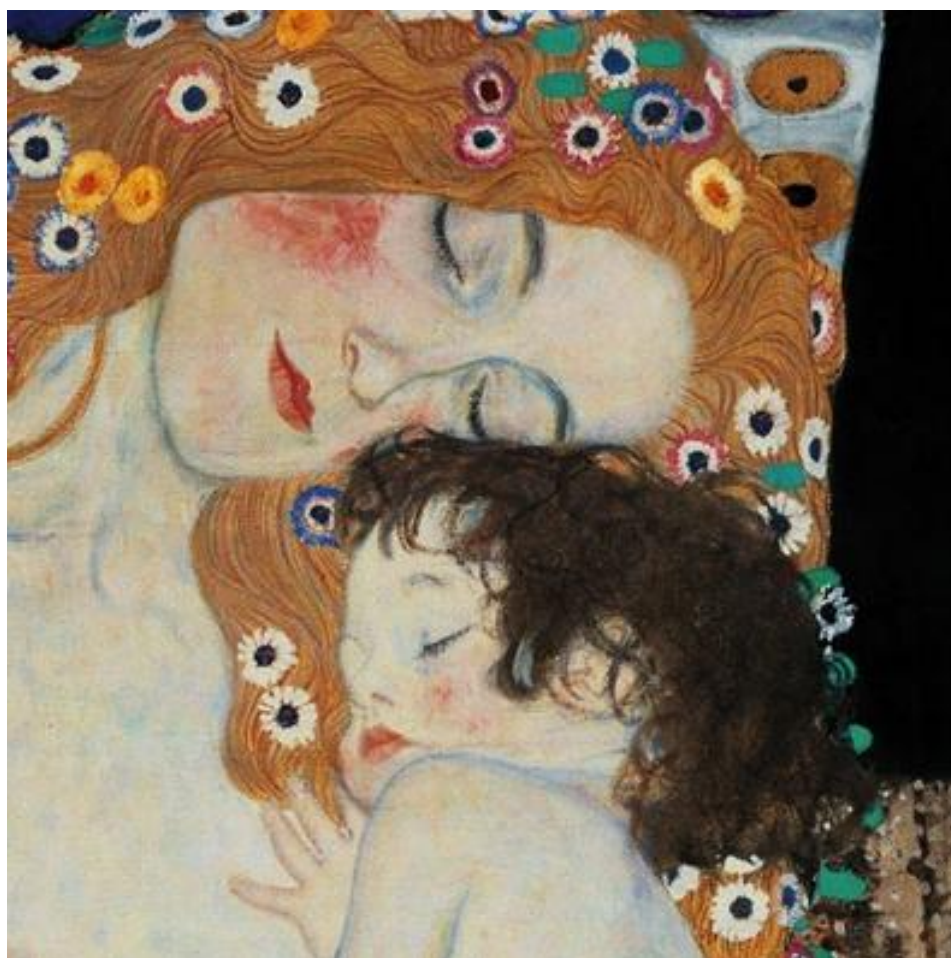

CARTA OBSUR

REVISTA DIGITAL DEL OBSERVATORIO DEL SUR



SERVATORIO
OBSUR
DEL

Número 41
Mayo 2015

CARTA OBSUR

REVISTA DIGITAL DEL OBSERVATORIO DEL SUR

Número 41

EN ESTE NÚMERO:

Editorial

EL MARTIRIO CERCANO.....1

Centrales

¿HACIA UN SISTEMA NACIONAL DE CUIDADOS O HACIA UNA SOCIEDAD DEL CUIDADO?..3

DESDE LA SOCIEDAD CIVIL: TRES TESTIMONIOS.....9

CUIDADOS EN URUGAY. Relevancia de una perspectiva de género y cuestionamientos sobre la organización social del mismo.....17

EL NACIMIENTO, PROCESO Y CONCRECIÓN EN LA AGENDA DE UNA DEMANDA SOCIAL...21

EL SISTEMA NACIONAL INTEGRADO DE CUIDADOS. UNA MIRADA DESDE LA SOCIEDAD CIVIL.....25

Preguntas y respuestas

HACIA UN SISTEMA NACIONAL INTEGRADO DE CUIDADOS.....29

Hechos y dichos

PREMIO MONTEVIDEANAS: JOSEFINA PLÁ CELEBRAR LA VIDA.....33

HACIA EL SÍNODO DE OCTUBRE.....35

OSCAR ARNULFO ROMERO, MÁRTIR.....40

ENCUENTRO TALLER DEL CEBI EN TREINTA Y TRES, URUGUAY.....45

CONFERENCIA DE LEONARDO BOFF EN MONTEVIDEO.....47

Espiritualidad

ESPIRITUALIDAD Y ÉTICA DEL CUIDADO.....52

Reflexionando el Evangelio

EL EVANGELIO DOMINICAL (mayo-junio 2015).....55

Leyendo y webeando

MIL SOLES ESPLÉNDIDOS.....63



Equipo de Redacción: Pablo Dabezies, Mercedes Clara, Magdalena Martínez,
Mariana Sotelo, Agustina Marques.

Nota: "Las opiniones vertidas en esta publicación no reflejan necesariamente la opinión institucional de OBSUR".

EL MARTIRIO CERCANO

Por: La Redacción

Este mes de mayo de 2015 quedará en la historia de la Iglesia de América Latina como el del reconocimiento oficial de la santidad de quien llamamos hace tiempo “monseñor Romero”. Gran alegría la que viviremos este 23 con todos los cristianos y cristianas de nuestras tierras. Ocasión para celebrar, dar gracias y reflexionar.

Sabemos que el pueblo, y en particular el salvadoreño, no esperó este momento para reconocer y atesorar esa santidad cercana a sus vidas, por más extraordinaria que la consideremos. Gracias a Dios, a quienes trabajaron incansablemente por ese reconocimiento y últimamente al papa Francisco, ahora es algo patente para toda la Iglesia. El año pasado su evidente condición de mártir cristiano fue aceptada por el mismo obispo de Roma y propuesta a la admiración de todos los seguidores de Cristo. Como ya era el caso de otras iglesias cristianas, como por ejemplo la anglicana, que había incorporado de manera explícita a Romero como ejemplo de santidad contemporánea. En la alegría que vivimos hay también lugar para la satisfacción por este reconocimiento que repara la tergiversación y maniobras de tantos años para ocultar ese testimonio bajo argumentos de hecho políticos.

En las primeras lecturas que hacemos de la antigüedad cristiana, junto con las figuras del martirio llegan a nosotros las palabras de Tertuliano sobre la sangre de los mártires como “semilla” de nuevos discípulos de Jesús. Palabras que se nos vuelven otra vez significativas para quienes vivimos en tiempos de nuevas pero a veces no evidentes persecuciones.

Desde hace algunos años, y en concreto con ocasión del jubileo del año 2000, ha crecido la conciencia de esta realidad entre los cristianos en general, incluidos los católicos. Se han empezado a desarrollar los estudios sobre el siglo XX y el naciente XXI, con resultados que generan mucha impresión. Entre esos estudiosos tiene mucha relevancia el historiador italiano Andrea Riccardi. Su análisis ha tomado a los cristianos como un todo, y los números que establece para la pasada centuria y los comienzos de esta llegan a varias decenas de millones. Pero tal vez más que la cantidad importa también la calidad. No para decir “estos mártires son mejores que aquellos”, sino en otro sentido que podemos resumir en una expresión del mismo Riccardi: el martirio del siglo XX y lo que va del XXI es el “martirio de la caridad”. Podemos también explicitar más esta afirmación diciendo que es el “martirio por la justicia”, por el “amor a los pobres”. Más, un martirio de muchos y muchas pobres.

No tomamos esta temática, como de hecho lo hacen algunos, para planteos identitarios o apologéticos que destruyen la carga testimonial del martirio. En ese sentido, por lo que podemos percibir desde aquí, es ejemplar y muy cuestionadora la actitud de los cristianos y cristianas de comunidades que hoy se ven sometidos a riesgo de vida por su fe. Queremos, por fidelidad a ellos, vivir esta realidad desde la gratitud y la humildad, porque no se trata de una bandera que agitar sino un cuestionamiento profundo a nuestra vida personal y eclesial. Para que su sangre sea en verdad germen de nuevos cristianos, nuevos sobre todo en su fidelidad al Señor en la entrega a todos.

Tampoco podemos en estas líneas olvidar a todas las víctimas que han ensangrentado y siguen ensangrentando los tiempos de nuestra vida, como esos hermanos y hermanas que día a día mueren por causa de la justicia, por querer hacer realidad su sueño de una vida digna para sí y para sus

hijos. Resultaría casi indecente dejar de recordar a quienes últimamente están muriendo en el Mediterráneo ante la mirada pasiva (si no es para rechazarlos) de las potencias. Por eso nos sentimos legítimamente orgullosos de que la voz que sale con valentía y constancia en su defensa sea la de Francisco). Se habla de unos 20.000 muertos en los últimos años y 200.000 emigrantes que han intentado esa travesía trágica.

Riccardi señala que la muerte violenta de los cristianos, “se enmarca en el siglo de las masacres, en el siglo de la muerte en masa, de la industria de la muerte, en el siglo del terror”. Por eso creemos (o sea, es lo afirmamos por fe) que todos ellos también son mártires de la injusticia, es decir de la crueldad humana que clama a Dios, como la sangre de Abel.

El martirio de Romero, su santidad, nos remite pues a muchas preguntas y exigencias. Entre otras cosas, a hacernos cada vez más conscientes del “misterio de iniquidad”, según Pablo, presente entre nosotros, para poder pelear contra él. Para quitarle o al menos reducirle su poder asesino. Esto también es una especie de “cuidado”, tema central de nuestro número. Cuando escribimos estas líneas escuchamos fresca las palabras de Jesús a sus discípulos, a punto de convertirse en el prototipo de todos los mártires para nosotros: “ámense unos a otros como yo los he amado... porque no hay mayor amor que dar la vida”.

¿HACIA UN SISTEMA NACIONAL DE CUIDADOS O HACIA UNA SOCIEDAD DEL CUIDADO?

Por: Cecilia Zaffaroni



Estas reflexiones no pretenden ser un análisis acabado y mucho menos “académico” del tema. Más bien intentan compartir algunos pensamientos y conexiones que acontecimientos de los últimos meses y semanas han hecho más presentes en mis preocupaciones e inquietudes, y que me gustaría profundizar y reformular a partir del diálogo con otros que puedan compartirlas.

El SNIC y su puesta en marcha

La puesta en marcha de un Sistema Nacional Integrado de Cuidados ha sido definida como una de las líneas prioritarias por el gobierno que acaba de asumir. Hace algunas semanas tuve oportunidad de leer una versión (no sé si la última o alguna preliminar) del Proyecto de Ley sobre su creación. Por una lado, me resultó alentador que se estén dando pasos para su concreción, por otro, me volvió a plantear algunas interrogantes -que desde hace tiempo me genera esta propuesta- respecto a cuál llegará a ser efectivamente su alcance y cuáles sus efectos.

De acuerdo a lo que he leído, se apunta a que este Sistema constituya gradualmente otro de los pilares fundamentales de la nueva matriz de protección social que la sociedad uruguaya viene construyendo en el siglo XXI, que se sumaría a los otros tres pilares fundamentales: la educación, la salud y la seguridad social.

La exposición de motivos retoma las principales ideas que vienen manejando, desde hace tiempo, quienes han elaborado diversos estudios tendientes a aportar diagnósticos, insumos, análisis de experiencias en otros países, y elaboración de propuestas que viabilizan hoy la posibilidad de generar avances al respecto.

En general se relacionan con la necesidad de dar respuesta a los cambios sociales y demográficos, en particular los derivados del envejecimiento de la población, la creciente inserción de la mujer en el mercado de trabajo, la natalidad concentrada en particular en las familias con menores recursos y las barreras existentes para una mayor inclusión de las personas con discapacidades que reducen su autonomía en la vida cotidiana.

Parte también de un cuestionamiento al sistema tradicional de brindar estos cuidados: en forma

privada, desde el ámbito familiar y fundamentalmente a cargo de las mujeres, y plantea como valores centrales para la construcción de un SNC los derechos humanos y la equidad de género y generaciones.

Esta propuesta surge en un momento en que otras acciones en el campo de las políticas sociales están permitiendo visualizar resultados favorables en varios sentidos, aunque no tan claros en otras dimensiones.

Interrogantes a partir del camino recorrido desde las Políticas Sociales

Las políticas de transferencia de recursos, de acceso al empleo, a la educación, a la salud, tendientes a mejorar las condiciones de vida de los sectores de población con menores recursos, han generado resultados palpables en la reducción de los índices de pobreza e indigencia. Incluso en los últimos años, muestran una disminución de la desigualdad de ingresos medida a través del índice de Gini. (Pasamos de 0.46 en 2006, a 0.38 en 2014. Aunque es bueno no olvidar que en 1957 era del 0.29).

Lo preocupante es que a pesar de estos avances no hemos logrado superar barreras y transformar en forma sustantiva la fragmentación social que vivimos. La segmentación residencial sigue siendo importante, muchos siguen siendo afectados por el aislamiento, la falta de horizontes, de posibilidades de construir por sí mismos y con los demás un futuro distinto en el cual su perspectiva y su voz tengan cabida. Seguimos constatando las dificultades que enfrentan las parejas jóvenes para criar a sus hijos, la infantilización de la pobreza, los desniveles en los resultados educativos en función del nivel socio cultural de las familias y el entorno, los obstáculos para acceder a empleos de calidad, las inequidades de género, el deterioro de la convivencia, la consolidación de estereotipos, el incremento de la violencia en las relaciones en espacios públicos y privados...

Sabemos que las raíces de los procesos de exclusión social son fuertes, y sus efectos no son solo de carácter económico, que han afectado a varias generaciones y que su reversión requiere tiempo, pero no podemos dejar de preguntarnos si estamos tomando realmente en cuenta la profundidad de las transformaciones necesarias para lograr una sociedad que realmente acorte las brechas, genere puentes y haga posible la integración. En algunos aspectos esas brechas parecen agrandarse y afectan la calidad de vida de todos los miembros de la sociedad y no solo de los que se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad. Por mencionar solo una manifestación de esto, estudios de opinión pública realizados en los últimos tiempos muestran que ha crecido en nuestro país el porcentaje de ciudadanos que cree que los pobres son pobres porque no les gusta trabajar, así como de los que desconfían de sus vecinos.

La constatación de que sigue habiendo sectores que no son alcanzados adecuadamente por los servicios de prestación universal (educación, salud, seguridad social) ha llevado a crear en los últimos años diversos programas bajo el supuesto que esta situación podrá revertirse si se brindan apoyos temporales de carácter más personalizado para facilitar el acceso. Sin embargo, se empieza a plantear el interrogante de la efectividad de estos programas en tanto no se logren transformaciones en los servicios y prestaciones universales que los hagan más acogedores y adecuados a estos sectores de población. Si los factores que generaron la expulsión se mantienen incambiables, la integración no se sostiene en el tiempo, y vuelven a ser expulsados.

Resulta cada vez más claro que para generar una efectiva integración social, se requieren

transformaciones, no sólo en los sectores de población más vulnerable sino que, de algún modo, involucren al conjunto de la sociedad. Cambios que tienen que ver con las percepciones mutuas, con la forma en que nos relacionamos, con las prácticas cotidianas, en las que entran en juego dimensiones cognitivas, afectivas, relacionadas con los valores y con la visión del mundo y de la sociedad en la que vivimos.

Desde hace varios años, los organismos internacionales comenzaron a incorporar en los estudios sobre desigualdad social indicadores que van más allá de los niveles de ingreso, el acceso a servicios y la satisfacción de ciertas necesidades básicas. Se habla de dimensiones subjetivas, de expectativas, de desarrollo humano, de capacidades, de condiciones para ser agentes de su propio destino y proyecto de vida, de reconocimiento, de aceptación de la legitimidad del otro como miembro de la sociedad, y hasta de indicadores de felicidad (aportes de Amartya Sen, Estudios de Cepal y PNUD, entre otros). También de condiciones institucionales relacionadas con el fortalecimiento o debilidad de las redes sociales y con el acceso a la participación ciudadana.

El Sistema Nacional de Cuidados implica abrir espacios para que las políticas sociales ingresen en áreas hasta ahora relacionadas con el ámbito privado y familiar, por definición ligadas a relaciones cercanas y personalizadas.

Surge con más fuerza entonces la pregunta respecto a cómo se involucrarán en estos programas las diversas dimensiones en juego, y el grado en que podrán contribuir a profundizar y superar falencias derivadas de visiones a veces restrictivas y parciales que no toman en cuenta la complejidad y hondura en las relaciones afectadas.

La expresión “sociedad del cuidado”

Con estas interrogantes, y buscando respuestas, encontré un documento publicado por el MIDES en su página web. Es de noviembre de 2014 y se titula “Cuidados como sistema: Propuesta para un modelo solidario y corresponsable de cuidados en Uruguay”.

La introducción comienza con un apartado cuyo título llamó mi atención desde el comienzo:

“La sociedad del cuidado”. El mismo termina diciendo: “La sociedad del cuidado que queremos construir trasciende la política pública que hemos dado en llamar, en la experiencia uruguaya, Sistema Nacional Integrado de Cuidados. Requiere de la movilización de múltiples actores y recursos sociales de todo tipo, tras los valores de la solidaridad y la corresponsabilidad como articuladores de nuestra convivencia”. El documento explicita algunos aspectos relacionados con esta perspectiva: apostar a la corresponsabilidad, pasar de una mirada sectorial a una lógica intersectorial e interinstitucional, la necesidad de una coalición de actores públicos y privados muy diversos, (organismos públicos, familias, trabajadores, empresas, organizaciones de la sociedad civil, voluntariado, etc.).

De algún modo este documento me ayudó a formular mejor el interrogante, no es lo mismo pensar en un Sistema de Cuidados que una Sociedad del Cuidado. El primero puede o no constituir un instrumento para la segunda, dependiendo de la visión que le da fundamento, y de cómo esta se concrete en las modalidades de implementación.

Algunos aportes y propuestas que he visto en relación al tema parecen quedarse meramente en un conjunto de servicios, que complementarán los ya existentes y otros parecen querer ir más allá.

La visita de Leonardo Boff

Con estas preocupaciones presentes, tuve oportunidad de escuchar la exposición que realizó Leonardo Boff, el 16 de marzo en la sala principal de la Intendencia de Montevideo, atiborrada de público.

Muchos de los lectores de esta revista probablemente habrán escuchado su presentación sobre "Ecología y nuevo paradigma civilizatorio". Allí sostuvo que la sustentabilidad del mundo y de la sociedad actual no está garantizada si no desarrollamos una ética del cuidado. Desde su perspectiva, el cuidado es la esencia del ser humano. No está -afirma- ni en el espíritu, ni en la creatividad, ni en la libertad, está en el cuidado. Porque es precondition para que sea posible la irrupción de algún ser. Citando a Heidegger decía: todos nosotros somos hijos e hijas del cuidado. Sobrevivimos porque alguien nos acoge, nos alimenta, nos protege. "Todo lo que amamos cuidamos y todo lo que cuidamos amamos".

Abundando en esta idea afirmó: "La ética del cuidado es una ética que nace de lo profundo del ser humano". Es lo que nos lleva a una actitud respetuosa, no agresiva, no destructiva, con los demás seres, con la realidad, a estar junto a ellos no por encima, conviviendo, reconociendo en todos su intrínseco valor. Cuidándolos porque todos, incluso los más débiles tienen algo para decir al pasar por esta tierra, tienen un mensaje del Creador.

No intento reflejar aquí todo el desarrollo de su pensamiento, pero sí destacaría que relacionó esta visión con los avances de la ciencia moderna, con la importancia que viene siendo asignada desde diversas disciplinas a la inteligencia emocional. "La dimensión más profunda del ser humano no es la razón, es su capacidad de sentir, de afectar, de tener afecto, de tener pasión, de poner valores en las cosas. La razón instrumental es importante, no podemos renunciar a ella, pero el sentido que doy a mi vida no es cuestión de tecnología, es cuestión de lo profundo de cada uno, de su dimensión ética". Y más allá aún, mencionó que en la década de los 90 se comienza a hablar de la inteligencia espiritual, como dimensión que pone al hombre en contacto con lo trascendente, con lo que da sentido, y que no es monopolio de las religiones.

Habló de un nuevo paradigma que puede crear las bases de un nuevo tipo de civilización, que implique una relación distinta entre los seres humanos y con la naturaleza. "El gran vacío que produce el sistema de consumismo y producción es que nos hace incapaces de felicidad, siempre necesitamos más. Cuando nos descentramos del yo, descubrimos el nosotros, donde cabe la naturaleza y todos los demás seres vivos como hermanos y hermanas".

Su planteo se conecta con aportes de otros autores como Adela Cortina y su trabajo sobre la "Razón Cordial" (así lo hizo notar Boff citándola, su mención me llevó a releerla) y con la de otros que nutren esta línea de pensamiento desde diversas perspectivas. Recordé la elaboración que vienen realizando los amigos peruanos del Centro de Estudios del Instituto Bartolomé de las Casas (el vínculo con ellos lo mantuvo César a decir verdad, a través de él conocí sus trabajos), y seguramente podríamos sumar a muchos otros que desconozco o no tengo presentes en este momento.

Nuestra visión sobre el sentido de la vida

Todo esto me hizo pensar en que la visión de una sociedad del cuidado, de la corresponsabilidad, del reconocimiento de todos los seres como intrínsecamente valiosos, tiene para quienes

compartimos la fe cristiana un fundamento trascendente. Para eso hemos sido creados por un Dios que es nuestro Padre. Como Jesús nos vino a revelar nos creó por amor y para que nos amemos unos a otros como Él nos ama. No hay un mandamiento mayor, nos dijo, para que no nos quedara duda. Esto da sentido a nuestra vida y nos marca el camino a seguir para alcanzar la felicidad y la plenitud, con otros, junto a otros. Está en nuestro ADN.

En la construcción de las formas de vida y de convivencia más humanas, justas y solidarias seguramente nos encontraremos y trabajaremos codo a codo con muchos que no comparten nuestra fe, pero con quienes coincidimos en muchos aspectos en las transformaciones que buscamos.

Las ansias de humanidad que se expresan de tantas maneras, así como la agresión y la destrucción de la misma, los vacíos existenciales, la búsqueda de la trascendencia por atajos que no permiten encontrarla, parecen decirnos hoy que no podemos seguir poniendo la luz bajo el “celemín” u oscureciéndola por falta de coherencia, o por no encontrar un lenguaje que nos permita comunicarnos de un modo comprensible en el siglo XXI.

El desafío

Se nos plantea el desafío de profundizar en la visión del hombre y de la sociedad inspirada en nuestras creencias, pero en un lenguaje y con una traducción en aportes concretos que pueden ayudar a este proceso de humanización. Sistematizando para poder comunicar las experiencias concretas vividas por tantos hombres y mujeres que han sabido encarar con su vida esta perspectiva del reconocimiento, el cuidado, el respeto y la construcción de una sociedad en que todos tengan su lugar y contribuyan a la construcción colectiva, asumiendo la interdependencia. Buscando integrar enfoques de diversas disciplinas, la antropología, la filosofía, la economía, las ciencias sociales. Profundizando y “aggiornando” nuestra visión teológica.

Escuchando distintas voces, desde diversos lugares y descubriendo como estas visiones pueden aportar a la definición de políticas, de programas, de respuestas, y a nuestras relaciones en la vida cotidiana.

Preguntándonos siempre ante las propuestas que generamos si realmente su implementación integra o fragmenta, para lo cual, los “cómo” hacemos las cosas resultan tan o más importantes que los “qué”. Estando atentos a lo que despierta en los otros, comprendiendo que eso es más relevante que nuestros propósitos e intenciones.

Profundizando, en tanto cristianos, el contacto con la palabra de Jesús y con su persona que nos muestra el camino, nos acompaña, nos da fuerzas para enfrentar las dificultades.

Muchas veces una mala entendida laicidad nos impide explicitar el fundamento de nuestras visiones y creencias. Esto nos inhibe de plantear en forma más abierta y profunda estos temas, y especialmente de expresar lo que en nuestra perspectiva lo fundamenta. Así, terminamos amputando la riqueza de nuestro aporte. ¿Por qué? Si es posible hacerlo respetando otras visiones, no pretendiendo imponer ni invadir, buscando puntos de coincidencia, valorando e integrando diferencias.

En la última semana dos testimonios me llevaron a constatar que esto es posible, que es bueno, que nos enriquece a todos. El de Josefina Plá que al recibir de parte de la Junta Departamental de

Montevideo un reconocimiento a una trayectoria de vida signada por la solidaridad, hizo expresa mención a su fe como fundamento de sus opciones y de su camino. Unos días después, el de Fernando Rodríguez que, al asumir como Director del INAU, mencionó las palabras y actitudes de Jesús sobre los niños como orientadoras de sus opciones y su trabajo, y agradeció a Dios por impulsarlo a cumplir esa Misión.

Agradezco a los dos por su testimonio, que de algún modo nos reafirma que tiene sentido explicitar el fundamento de nuestro compromiso y nos alienta a “dar razón de nuestra esperanza”.

Hasta aquí estas reflexiones, tal vez desordenadas, quizá demasiado autorreferidas a un proceso personal, pero a partir de las cuales me gustaría invitar a seguir reflexionando e intercambiando a aquellos en los que estas palabras hayan despertado algún eco.

DESDE LA SOCIEDAD CIVIL: TRES TESTIMONIOS

Por: La Redacción



En nuestra Carta tratamos siempre de dar realce a lo testimonial porque creemos que es fundamental para completar las visiones más analíticas. En este tema de los cuidados, y teniendo en cuenta el proceso de lo que ya se ha ido construyendo, que será crucial para la implementación paulatina del Sistema Nacional, no podíamos dejar de acercarnos a algunas iniciativas de la sociedad civil que desde hace muchos años realizan servicios de ese tipo. Las 5 mujeres que nos escriben, reflejando un dato fuerte de la realidad de la que todo esto toma inicio, comparten con nosotros experiencias en sectores como la niñez y primera adolescencia, los adultos mayores y la discapacidad intelectual.

La Redacción

LOS CAMELOS

Un quehacer sostenido

Esmeralda Sierra

En julio de 1989, se conforma un grupo de jóvenes y adultos integrantes de la Pastoral Social de la Parroquia de la Aguada interesados en desarrollar una tarea social en el barrio, impulsados por el entonces cura párroco presbítero Miguel Brito.

Los orígenes

Con el fin de conocer cuáles eran las necesidades más sentidas por los vecinos, se realiza un censo barrial que plantea como primera necesidad la generación de una guardería y en segundo lugar una policlínica.

Fue fundamental el apoyo de la Comunidad de la Sagrada Familia que prestó una vivienda en calidad de comodato, que utilizamos hasta el día de hoy, sita en Nicaragua 1376. Así se inició el trabajo voluntario de jóvenes y adultos integrantes de la Comunidad Parroquial, el 28 de julio de 1990. En esos primeros tiempos, la guardería atendía niños de 2 a 5 años en el horario de la mañana. El grupo fundador tuvo muy claro desde el principio que había que pasar del “dicho” al “hecho” y no quedarse en buenas intenciones, que es lo que hacemos frecuentemente.

Crecimiento solidario

Fue el tiempo en que los vecinos nos traían tortas, huevos, pastas, etc. y los padres ayudaban a cocinar y limpiar. Al comienzo contábamos con 3 niños, hoy tenemos 140.

La necesidad del servicio fue creciendo, planteándose la atención de niños y niñas en edad escolar, hermanos de los que se atendían en la mañana.

El aumento de la demanda planteó la necesidad de buscar una financiación, firmándose el primer convenio con el INAME el 20 de setiembre del año 1993, que luego se amplió en 1995. El acuerdo contemplaba la atención de niños y niñas de 5 a 12 años, en modalidad Club de Niños. Se hace lo propio con CAIF para los niños de 2 a 4 años.

En 1995, la Intendencia Municipal de Montevideo construye una casa en un terreno propiedad de la comuna y contamos entonces con dos casas, “El Club de Niños” en el local de la calle Nicaragua y el “Jardín” en Yaguarón 1750.

Al principio trabajamos con familias sin hogar, luego fueron ingresando niños que vivían en pensiones y al día de hoy recibimos niños de refugios.

La institución fue creciendo continuamente ayudada por colegios, distintos gobiernos, gente y organizaciones del exterior que vinieron especialmente a conocer y apoyar la obra, así como también colaboradores anónimos.

El voluntariado desde el comienzo se involucró y continúa haciéndolo.

El día a día de Los Caramelos

Se trata de un espacio multidisciplinario en el que trabajan profesionales especializados en diversas áreas y en el que se ofrecen varias actividades como yoga, computación, natación, deberes controlados, clases de ortografía y lectura y hasta clases de tenis en el Parque Rodó.

Cuesta acostumbrarse, hay que tener paciencia, muchas veces algunas cosas no salen pero otras tantas sí. El año pasado cumplimos una meta muy esperada, a través de un convenio con la Curia logramos abrir al lado de la Iglesia de la Aguada, un maternal con niños de 1 a 2 años ampliando el

convenio con CAIF.

Pero no todas son rosas. Detectamos en este último mes problemas muy difíciles en el Club de Niños. INAU nos permitió, además de los 30 educadores y personal en general (entre las 3 casas), contar con una educadora que se ocupa del cuidado especial de 6 niños con problemas variados.

Entre los niños que entraron el año pasado y este año al maternal, la asistente social detectó problemas de anemia, retraso en el desarrollo, situaciones de vulnerabilidad social, familias en situación de riesgo, etc.

Las necesidades son infinitas, pero el entusiasmo, la continuidad en el hacer, nuevas ideas que nos gustaría alcanzar, hacen de Los Caramelos, un lugar para seguir dando una mano.

El próximo 28 de julio cumplimos 25 años. Invitamos a todos a acompañarnos.

NUESTRO HOGAR

Cuidando de los adultos mayores

Carmen Acosta y Lara - María Bordas

En la calle Enrique Muñoz 828 entre Scoseria y Jaime Zudáñez, pleno Punta Carretas, nada indica que esa casa, una más del barrio, encierra una historia y vivencias especiales. Pero así es.

Pequeña gran historia

La historia, de 28 años, comienza con el gesto solidario de una persona que en 1986 donó el dinero para comprar esa vivienda, con el fin de que allí se pudieran alojar ancianas con escasos recursos y sin apoyo familiar. La inspiradora de la iniciativa fue Graciela Deambrosis, quien siempre tuvo una gran inquietud por las necesidades de los adultos mayores. Fue contagiando a sus conocidas y conocidos, y una amiga suya apoyó esa preocupación con la donación ya citada. Al mismo tiempo, en ese Adviento, un grupo de laicos, sobre todo laicas, de las parroquias de San Juan Bautista (Pocitos) y de Nuestra Señora del Sagrado Corazón (Punta Carretas) crearon una Asociación Civil sin fines de lucro a la que llamaron Círculo de Promoción y Solidaridad. Mientras gestionaban su personería jurídica comenzaron sus actividades un 27 de julio de 1987, en esa casa que llamaron "Nuestro Hogar". A ese grupo fundador, a lo largo de los años se le fueron sumando otras personas que se hicieron cargo del cuidado y funcionamiento del Hogar.

Lo que late en esa casa

Aunque la primera idea fue la atención de mujeres en los comienzos se aceptaron dos hombres. Pero después de fallecidos, la obra se dedicó enteramente a ellas. Que a ocupación plena, lo que es siempre el caso, suman 16. Como ya se señaló se trata en general de personas de escasos recursos, en su mayoría pensiones a la vejez o jubilaciones de empleadas domésticas, y con muy poco o ningún acompañamiento familiar en su mayoría.

A ellas se les brinda una atención integral, es decir habitaciones cómodas, lo mismo que instalaciones sanitarias prolijas, alimentación adecuada, atención de salud en mutualistas y emergencias móviles, recreación, y además y sobre todo, trato humano y cariñoso. Para ello, durante las 24 horas del día hay personal contratado.

Pero también se valora mucho la colaboración de personas que con generosidad disponen de su tiempo para ir al hogar a animar a las residentes con juegos, diversas dinámicas, canto acompañado con guitarra, de modo de hacer más agradable y variada la vida de esas señoras mayores. Aunque algunas de ellas no se integren al grupo, igual disfrutan de las visitas y la posibilidad de conversar con otra gente. Este relato es una buena oportunidad para invitar a quienes deseen colaborar y acercarse a la casa. Las posibilidades de aporte son muchas, y siempre se aceptan las ideas que puedan mejorar el servicio, siempre que estén al alcance de los medios de que se dispone.

Por otra parte, dos días a la semana concurre una fisioterapeuta que hace que las residentes que pueden practiquen algunos ejercicios o movimientos, tan necesarios para las personas mayores. Así mismo, cada quince días, una camioneta las lleva a dar un paseo por la ciudad para poder salir un poco del encierro a que su condición las obliga.

Aunque la obra no sea confesional, sí es de inspiración cristiana desde los inicios. Por eso, y sin que esa condición juegue algún papel para ingresar al Hogar, también hay socias o amigas que semanalmente acompañan en la oración y llevan la comunión a las residentes que lo deseen. Igualmente, en alguna fiesta o aniversario importante, un sacerdote visita a las señoras que lo pidan y celebra ocasionalmente la misa.

Los recursos necesarios

Este tipo de obras podrán tener un fuerte sustento espiritual, de solidaridad y servicio, pero los recursos materiales no dejan de ser fundamentales. Como quedó dicho, las residentes que tienen algunos recursos aportan un porcentaje de ellos. Esa entrada es incrementada con donaciones voluntarias de personas que se solidarizan con la obra y que se anotan con una cantidad variable. Pero dado que la suma de esos ingresos no es suficiente, desde hace algún tiempo se decidió admitir en el Hogar a personas con disponibilidad de contribuir con una mensualidad algo mayor. Aun así no siempre se llega a cubrir los gastos de mantenimiento del inmueble y de funcionamiento. Hasta ahora se han sobrellevado los déficits con donaciones extraordinarias.

Al mismo tiempo se reciben colaboraciones en alimentos de INDA, la Intendencia de Montevideo, Club de Leones y algunas firmas comerciales. La misma Intendencia exonera del pago anual de la Contribución Inmobiliaria, y por su parte el BPS presta asesoramiento.

En red con otros

Justamente el BPS realiza seminarios con la Red de Hogares de todo el país, de los que se participa y en los que se recibe orientación para llevar adelante las funciones que competen a un Hogar. Y junto con ello es necesario señalar que ante ocasiones en que se plantean necesidades extraordinarias, como por ejemplo el arreglo de azotea, el BPS da también apoyo económico.

La experiencia de participación en la Red, así como la contribución de organismos oficiales de

distinto nivel parecen ir marcando el camino a recorrer en la concreción del anunciado sistema de cuidados, del que iniciativas como ésta son expresión ya concreta. Al mismo tiempo, se plantean una serie de desafíos para lograr que estas obras de la sociedad civil puedan integrarse y sumarse, aportando y recibiendo en ese sistema. Aunque la motivación de fondo sea, al menos en este caso, el espíritu de amor y servicio que la hizo nacer.

Por cualquier contacto que se desee, el teléfono de "Nuestro Hogar" es 2711 2300.

ATENDIENDO A LA DISCAPACIDAD INTELECTUAL

La FUAP y la ADDU

María del Carmen Méndez y M. Elena Dabezies

Somos dos madres directamente concernidas con personas que presentan discapacidad intelectual, que hemos estado participando de la "Red de Género y Familia" para abordar los distintos aspectos del Sistema Nacional de Cuidados. Este es una herramienta pensada con responsabilidad que nos permitirá aproximarnos a una sociedad más equitativa y eficiente en su conjunto, resolviendo los cuidados de niños, adolescentes, adultos y personas con discapacidad en situación de dependencia. Les contamos acerca de las dos instituciones en que trabajamos.

-

La FUAP

La Federación Uruguaya de Asociaciones de Padres de Personas con Discapacidad Intelectual (FUAP) obtiene su Personería Jurídica en 1994. Respondió a la inquietud de padres organizados de todo el país que ven la necesidad de aunar esfuerzos para que, más allá de las diferencias de cada Asociación, se optimice y enriquezca el trabajo que realizan padres y amigos a favor de las personas con discapacidad.

Se organizan Encuentros Nacionales, y se trata de fortalecer los lazos de comunicación, formación e información sobre la DISCAPACIDAD entre las diversas asociaciones.

Somos miembros de la Comisión Nacional Honoraria de la Discapacidad (CNHD, asociación pública en la órbita del MIDES) y con nuestros delegados intervenimos en Jurados de concursos que tienen como objetivo incluir personas con discapacidad. Así hemos actuado en la IMM, Banco República, UTU, OSE, etc.

Una delegada de FUAP asiste a prestaciones que otorga la CNHD en ayudas técnicas y locomoción para traslados de personas con discapacidad física. Otra delegada participa de las Comisiones de Inclusión Educativa, y nuestro relacionamiento con CAINFO (Centro de Acceso a la Información Pública) es fluido, y allí apoyamos todo lo que refiere a la discapacidad y su incidencia en las políticas sociales.

FUAP cuenta con Asociaciones en casi todos los Departamentos del País. Pensamos que estos Centros podrían constituirse como núcleos de otras Organizaciones sociales que aunque no estén federadas puedan compartir la formación y el desarrollo de acciones a favor del colectivo.

Nuestras convicciones y búsquedas

Teóricamente manejamos el concepto de que los jóvenes con discapacidad intelectual deben llevar una vida independiente, misión que ya resulta difícil aunque no exista discapacidad. Como padres organizados y viendo acciones llevadas adelante por otros padres y técnicos calificados conocemos las dificultades que persisten para una educación inclusiva y para el acceso al trabajo.

Pensamos que esta meta de vida independiente no debe ser dejada de lado. Pero buscando ser realistas, tenemos que manejarnos también con respuestas para el hoy. Así que necesitamos plantearnos salidas para el colectivo de jóvenes y adultos con discapacidad intelectual, que en gran número no tienen a sus progenitores, o sólo a uno de ellos y de avanzada edad. Muchos de estos jóvenes y adultos no han tenido una vida inclusiva (ni educación escolar, ni acceso a capacitación laboral y por ende al trabajo).

¿Cuánto tiempo será necesario para alcanzar esas metas -las de inclusión- que no han sido implementadas cuando correspondía? Habría que distinguir entre grupos de personas con discapacidad severa, moderada y leve, y a partir de allí ir planificando acciones concretas que atiendan en especial a los seres más vulnerables (los de mayor edad). En este sentido, apuntamos a lo siguiente:

Centros de día: actividades para el desarrollo de su independencia, como la elaboración de sus alimentos, mantenimiento de la higiene, realización de compras, actividades lúdicas, gimnasia, relacionamiento con el vecindario.

Hogares: para dar respuesta al “hoy” de las personas con discapacidad que ya no tengan a sus padres y que significan toda una “carga” para los hermanos, si los tienen. No hay Hogares para personas con discapacidad, creados para ellos. Se necesita ir preparando, para un futuro no tan lejano, modelos de Hogares con otros conceptos de número y de relacionamiento con el entorno social. Casas para jóvenes con discapacidad, organizadas para que sus ocupantes puedan vivir solos y asumir las responsabilidades de la convivencia.

Un proceso social que requiere tiempo

Estamos viviendo una época en donde las personas con discapacidad intelectual son consideradas educables y con posibilidades de desenvolverse en la sociedad, capacitarse para el trabajo. Pero este proceso social lleva su tiempo y éste debe traducirse por los avances y conocimientos científicos en el relacionamiento con el contexto, en las políticas sociales que han de pasar de lo enunciativo a ser realidad.

Este es un paso que en nuestra sociedad no se ha dado. Los actores políticos se sienten “conmovidos” por la situación de las personas con discapacidad, pero en general hasta allí llega su compromiso.

Generar políticas que se sustentan en la inclusión implica abrir espacios de participación. De allí que es fundamental el rol que tienen los padres como defensores de sus hijos. Es necesaria su capacitación para ejercer esa función. Por eso es vital el trabajo con padres de niños y adolescentes con discapacidad. En ellos está el futuro y la posibilidad de un cambio.

El Estado no informa adecuadamente sobre los recursos existentes para personas con discapacidad,

y ha dejado en manos de privados la mayor parte de los servicios. Y la regularización y seguimiento de los mismos es casi nula.

Al hablar de discapacidad debemos tener en cuenta los dos enfoques, el médico y el social. Para avanzar más allá del modelo médico, la mirada social apunta a los derechos y a la condición de personas de los afectados. “Es la propia sociedad la que se encarga de construir las diferencias a partir de un modelo o patrón considerado como el “normal” lo que conlleva etiquetar a quienes son “portadores” de dichas diferencias como seres “anormales”, “inferiores” (Angelino y Rosato, investigadoras argentinas).

Se ha avanzado en el reconocimiento de que las personas con discapacidad son ciudadanos de pleno derecho. Pero aún hay mucho por hacer. De allí que el trabajo con la familias sea fundamental.

La ADDU

La Asociación Down del Uruguay (ADDU) es una Asociación Civil sin fines de lucro, con Personería Jurídica, fundada en 1986 por padres y familiares de personas con síndrome de Down.

Nuestra MISIÓN es lograr una inserción social, educativa y laboral en igualdad de derechos. Y la institución brinda las herramientas necesarias para alcanzar ese objetivo.

Nuestra Visión

E brindar a corto y largo plazo una respuesta a las necesidades de las personas con Síndrome de Down, por medio de servicios, información, campañas de sensibilización, contención a las familias, en un marco de valores que enriquezcan sus vidas; la de la familia, la relación amigable con una comunidad comprometida y responsable.

Participamos de:

*La Federación Uruguaya de Asociaciones de Padres de Personas con Discapacidad Intelectual (FUAP)

*La Comisión Nacional Honoraria de la Discapacidad (CNHD)

*La Federación Iberoamericana de Síndrome de Down (FIADOWN)

Nuestros servicios

* Atención a los padres nuevos

* Visita a las maternidades

* Equipo de apoyo a la inclusión educativa, a todos los niveles de la educación

* Equipo de apoyo a la inclusión laboral

Actividades

* Baile mensual: para adolescentes y jóvenes. Premiado por Eslabón Solidario 2006

*Talleres de tango, de expresión oral y escrita, foto reportaje, danza moderna, música, gimnasia, teatro, taller artístico-terapéutico

Finalmente nos gustaría invitar a unas jornadas de actualización sobre las personas con discapacidad intelectual, enfocadas a padres y técnicos. Estas serán llevadas adelante por el médico y padre Jesús Flores Beledo, que estará en Montevideo el 4 y 5 de setiembre de este año, Se realizan en la Intendencia de Montevideo. Son organizadas por la FUAP, ADDU y ADEFU (Asociación de Foniatras del Uruguay).

Nuestra mirada sobre el Sistema Nacional de Cuidados.

Pensamos que hablando de discapacidad hay que tener en cuenta que si bien las discapacidades sensoriales y motrices deben contar con apoyos específicos, es distinto el enfoque sobre la discapacidad intelectual. Igualmente, se debe prestar atención a que la discapacidad intelectual abarca todo el espectro de cuidados, desde el nacimiento hasta la adultez avanzada. Y recordando que el conocimiento de la temática como el avance de la medicina nos muestra que las personas con discapacidad llegan a la vejez y su sobrevivencia supera a la de sus progenitores.

Como propuesta nos parece importante promover un ámbito en el que estén representados los involucrados, familiares y trabajadores relacionados con el área. Y comenzar a implementar las acciones definiendo metas concretas y tiempos para llevar a cabo las acciones.

No olvidar a las personas que han estado desde hace años estudiando el tema y las acciones que han permitido acumular saberes y propuestas. Tenemos ya experiencias exitosas de jóvenes con Síndrome de Down que han conseguido un acompañante que esté en su casa o que vaya con ellos en ómnibus. Experiencias positivas también para los padres y hermanos que se ven aliviados de una atención constante.

Sabemos de la preocupación de parte del gobierno por llevar adelante este Sistema, pero hay que tener en cuenta los costos que significa para los padres ya que por el momento la familia debe hacerse cargo de parte del pago del acompañante, cosa que a veces resulta imposible. Son aspectos de esta etapa y que se tendrán que tener en cuenta.

CUIDADOS EN URUGUAY

Relevancia de una perspectiva de género y cuestionamientos sobre la organización social del mismo.

Por: Sol Scavino



Buscando responder a lo que se conoce como la “crisis del cuidado” (la superación de la demanda de cuidados frente a la oferta de cuidadores), en Uruguay se comenzó a desarrollar un Sistema Nacional de Cuidados.

El problema de la organización social del cuidado, se hizo patente por la incorporación de la mujer al mercado formal de empleo (lo cual les generó serios problemas para llevar a cabo ambos tipos de tareas), por cambios culturales y sociales (por ejemplo en relación a las estructuras y dinámicas familiares) y también por la estructura poblacional uruguaya (población típicamente envejecida con baja tasa de natalidad y mortalidad), entre otros fenómenos. Estas fuertes transformaciones impactaron en la disponibilidad de los hogares como fuentes de cuidado no remunerado.

A pesar de esto, las mujeres son las principales cuidadoras de todas las poblaciones dependientes para las que se cuenta con información y está fundamentado que involucrarse en tareas de cuidado afecta la autonomía de las mismas tanto física y económica, como en la toma de decisiones.

El cuidado de niños pequeños disminuye la jornada laboral de las mujeres o motiva su salida del mercado de empleo, afectando así su autonomía económica presente y futura. Cuando el cuidado es dirigido a personas enfermas, su salud física y psíquica suele verse afectada por la realización de las tareas de ese cuidado.

En este contexto, incorporar una perspectiva de género en el diseño y ejecución de un plan de cuidados, parece más que una necesidad, una exigencia.

Las mujeres son particularmente afectadas por el problema del reparto de las tareas de cuidados al interior de los hogares, las tareas domésticas y de cuidado (el nivel micro-social), tareas que están lejos de ser realizadas equitativamente entre varones y mujeres^[1].

El sistema de cuidados tiene por objetivo procurar nuevas formas de bienestar para algunos miembros de la sociedad pero, en tanto es necesario pensar en el bienestar de todos quienes

integran la sociedad, resulta determinante que en el estudio e implementación del sistema de cuidados, se incorpore una perspectiva de género.

En este sentido, en Uruguay las organizaciones de la sociedad civil y la academia[2] han contribuido a visibilizar el problema de los cuidados desde el abordaje de las desigualdades de género, en lo que resultaron herramientas fundamentales las Encuestas de Uso de Tiempo, así como estudios específicos sobre Representaciones Sociales del Cuidado realizados.

Por ejemplo, para el año 2013 sabemos que las mujeres se dedican al Trabajo No Remunerado (que incluye tareas domésticas, de cuidados, de voluntariado y ayuda a otros hogares) más que los varones y en cuanto al cuidado de personas dependientes, ellas son las que invierten más tiempo y participan mayoritariamente.

El Sistema Nacional de Cuidados implica que el Estado, como uno de los sectores que produce bienes y servicios para el bienestar social, tome las riendas de la administración de la organización social del cuidado.

Se espera que pueda sopesar el aporte del mercado, del propio Estado, la comunidad y los hogares en la producción de servicios de cuidado.

Así, intentará que los hogares y las personas que los integran puedan elegir qué tipo de cuidado ofrecer a sus integrantes dependientes.

Así se podrá hacer frente a dos tipos de desigualdades sociales: las de nivel socioeconómico, que establecen hoy en día diferentes oportunidades para aquellas personas que pueden costear servicios de cuidado en el mercado (por ejemplo centros infantiles de 0 a 3 años o residenciales de ancianos) y quiénes no.

Al mismo tiempo se estaría trabajando para que las mujeres desarrollen su ciudadanía social y autonomía de manera más plena.

De esa forma, el nuevo sistema atenderá a las características del derecho al cuidado: derecho a ser cuidado y derecho a elegir si se quiere cuidar a otro ser dependiente o no.

Las poblaciones definidas como dependientes son los niños/as de 0 a 12 años, distinguiéndose la primera infancia (de 0 a 3 y luego los/as niños de 4 y 5 años por sus mayores grados de dependencia), los adultos mayores dependientes (suelen definirse como adultos de 65 años o más que requieren ayuda para llevar a cabo las tareas cotidianas) y aquellas personas con discapacidad o enfermas.

Dentro de estas poblaciones, resulta prioritario contar con buenos centros de atención a los adultos mayores y aumentar la cobertura los niños/as de hasta 3 años con más centros educativos. Actualmente solo uno de cada tres niños de entre 0 y hasta 3 años asiste a un centro educativo y las diferencias son relevantes cuando se considera la asistencia por pobreza del hogar en que habitan.

También hace falta reconocer el cuidado no remunerado en salud y el aporte de los hogares al Sistema Sanitario y pensar cómo articulará el Sistema Nacional de Cuidados con el Sistema Nacional Integrado de Salud (SNIS) y la labor de cuidados no remunerados ofrecido por los hogares.

Inquietudes.

En esta nueva y compleja situación que involucra a toda la sociedad, también emergen algunos interrogantes.

Uno surge cuando se pone de relieve el carácter afectivo-emocional del cuidado. En el contexto de una sociedad en la que predomina la idea de que el mejor cuidado es el familiar, siguiendo una matriz típicamente familiarista y especialmente entre los hogares más pobres[3], es necesario responder cómo se vincularán las familias uruguayas con las opciones de institucionalización de cuidados que ofrecerá el SNC.

De inmediato a parece la duda al respecto de la calidad de los centros de cuidado que se ofrecerán.

¿Cómo hará el Estado para controlar los cuidados brindados en los centros que se gesten o en los que ya funcionan?

¿Cuáles serán los criterios para dichas evaluaciones?

Y más complejo aún: ¿cuenta Uruguay con personas capacitadas para realizar trabajos de cuidado?

En cuanto a la corresponsabilidad

¿Cómo se hará para promover la participación de los varones en las tareas de cuidado? ¿Cómo se estimulará a las mujeres para que puedan compartir los cuidados con los varones, siendo que estas tareas juegan un rol muy importante en las configuraciones identitarias de las mujeres?

Estas son algunas cuestiones que se plantean ante el problema de la organización social del cuidado y que involucran los aspectos materiales, económicos, de trabajo, de tiempos, afectivos, emotivos, vinculares, de expectativas y mandatos de género que supone la construcción de un sistema de cuidados.

Las preguntas abarcan algunas facetas que tiene la construcción de un sistema de cuidados en tiempos en que la misma definición de lo que son cuidados está en discusión.

Que Uruguay esté pensando y armando un Sistema Nacional de Cuidados es primordial para poder encaminar el país hacia una sociedad más equitativa y en la que el costo de producir bienes y servicios para el logro del bienestar social, no recaiga sobre ningún grupo en particular (como las mujeres) ni ningún sector proveedor de bienestar en especial (como los hogares o la comunidad).

Permanecen aún invisibles las tareas de cuidado realizadas por el sector comunitario en el que se ubica la Iglesia Católica, en tanto agente de provisión de bienestar mediante el montaje de centros comunitarios como merenderos, apoyos en centros de cuidados a adultos mayores, discapacitados, entre otros.

El trabajo de voluntariado es parte de la producción de bienes y servicios para los demás pero no se cuenta con mucha sistematización al respecto. Contar con datos acerca del voluntariado sería muy bueno para visibilizar el aporte de la comunidad y contar con información acerca de qué tipos de servicios y bienes se producen, desde dónde, en qué partes del territorio, qué características tienen

los voluntarios.

Así se podría articular y gestionar con mayor claridad acciones entre Estado, mercado y el sector comunitario y evitar, como sucede a menudo, que los servicios que ofrecen en forma gratuita la comunidad y el estado se solapen.

Este puede ser un desafío a emprender en forma conjunta por el Estado y la Iglesia, institución ésta última que ha tenido y tiene un rol importante en aportar servicios de cuidados para la comunidad de manera no remunerada.

[1] La última Encuesta de Uso del tiempo en Uruguay (Módulo de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística, año 2013) muestra que el 90% de las mujeres participan del trabajo no remunerado (tareas domésticas, de cuidado, de voluntariado y ayuda a otros hogares), dedicando un promedio de 37,5 horas semanales mientras que el 75,7% de los varones lo hace, con un promedio de 19,5 horas semanales dedicadas al mismo.

[2] Particularmente el Equipo de Sociología de Género de la FCS-UDELAR coordinado por Karina Batthyány y asesorado por Rosario Aguirre.

[3] Se recomienda la lectura de *La población Uruguaya y el Cuidado* (Batthyány et al. 2013) Disponible on line:http://www.sistemadecuidados.gub.uy/innovaportal/file/23783/1/libro_snc01_v07_distribuc_digital.pdf

EL NACIMIENTO, PROCESO Y CONCRECIÓN EN LA AGENDA DE UNA DEMANDA SOCIAL

Por: Margarita Percovich

Integrante de la Red Pro-cuidados



La política gubernamental orientada a un sistema nacional de cuidados tiene una larga historia detrás. Historia que surge en la sociedad civil, específicamente en los movimientos de mujeres. Mujeres que ponen sobre la agenda pública la desigualdad de género frente a las oportunidades laborales y la atención del cuidado. De esta historia nos habla Margarita Percovich en este artículo.

El origen en los movimientos de mujeres

En el año 1983 las mujeres que habían militado en los distintos partidos políticos uruguayos y las sindicalistas comienzan a justarse para intentar manifestaciones conjuntas reclamando la restitución de las instituciones democráticas. Gracias a las obreras textiles, su local sindical, que no había sido cerrado, sirve de sede para estas convocatorias en las que se imaginaban distintas formas de apoyar las más tradicionales realizadas por los hombres.

Es allí, en esas reuniones y debates para definir formas de movilización y consignas, que aparecen las investigadoras del GRECMU (Grupo de Estudios de la Condición de la Mujer Uruguaya) que en plena dictadura, como tantos otros centros de estudio, fueron refugio de nuestros universitarios y universitarias. Instigadas por la socióloga brasilera Susana Prates, estas investigadoras comenzaron a estudiar cómo se procesaban las formas de discriminación hacia las mujeres en el Uruguay. Estas estupidas y dedicadas mujeres (Silvia Rodríguez Villamil, Graciela Sapriza y Nea Filgueiras) revolucionaron nuestras cabezas de militantes sociales y políticas, haciéndonos notar que los cambios sociales no pasaban solo por la redistribución económica y la lucha de clases sino por un cambio cultural que construyera una sociedad de iguales en derechos y oportunidades.

El debate sobre este punto dividió aguas con quienes consideraban un snobismo del primer mundo hablar de los derechos de las mujeres en un país laico y de sentido igualitarista como creíamos al Uruguay. Obviamente se puso en discusión que se interpretara la cuestión cultural sobre las formas de subordinación entre los hombres y mujeres y el uso del poder en todos los niveles de la sociedad como los temas de la lucha por la redistribución económica.

Fue el renacimiento de un movimiento de mujeres el que comenzó a poner en la agenda política y

social las distintas formas de desigualdad que surgían no solo de las diferencias sociales sino de la cultura patriarcal en la que se reconoce el predominio del varón sobre la mujer. Los análisis de las académicas sobre estos temas fueron fundamentales para la formación de un importante número de mujeres muy activas en distintos ámbitos políticos y sociales, que comenzaron a reivindicar a las históricas feministas uruguayas que habían dado batallas muchas décadas antes y habían abierto espacios para la participación universitaria o institucional en gran soledad.

Cuando el país encara el proceso de recuperación democrática intentando consensuar propuestas comunes para el futuro país que surgiera de las elecciones de 1984, las mujeres que se habían juntado para aquellas marchas y movilizaciones (y que ya tenían en su seno alguna nueva organización que se definía “por los derechos de las mujeres”) solicitaron también presentar sus propuestas para mejorar la calidad de vida de las uruguayas. Este proceso muy interesante de la vida del Uruguay se llamó la Concertación Democrática y por supuesto, tenía a su frente a los líderes de los partidos políticos vigentes en el momento y que aspiraban a ocupar las institucionalidades.

El pedido de las mujeres organizadas no fue de interés para los dirigentes masculinos por entender que no eran relevantes los temas para el Uruguay, ese Uruguay tan igualitario según el imaginario político y social. Sin embargo, aquellas mujeres que habían sostenido la llamita de la democracia con fiereza y dignidad en sus casas, trasladándola a sus hijos, muchas veces con maridos presos o amigas, hermanas e hijas presas, con familiares exilados, con muchos y muchas desaparecidos/as, no fueron fáciles de doblegar. Se juntaron igual, blancas, coloradas, frenteamplistas, cívicas, independientes, sindicalistas, académicas, periodistas, y comenzaron a realizar un diagnóstico de la situación de las mujeres uruguayas en 1984 e hicieron sus propuestas para realizar acciones que mejoraran su condición en el próximo gobierno. Los documentos emanados de la Concertación de Mujeres fueron entregados a los líderes políticos para que quien asumiera el gobierno incorporara sus propuestas.

El cuidado en manos de las mujeres

En esos primeros documentos, en ese primer diagnóstico, ya surge la reivindicación de las tareas no remuneradas que las mujeres realizan al interior de las familias y que son en beneficio de todos los ciudadanos adultos que conforman la fuerza de trabajo, que brindan bienestar a los enfermos, adultos mayores o a aquellos que no se pueden valer por sí mismos, que preparan a los futuros ciudadanos del país y que, por lo tanto, deberían ser responsabilidad de toda la sociedad.

En los años posteriores, las investigadoras y las organizaciones de mujeres que fueron surgiendo enriquecieron los diagnósticos analizando los cambios sociales que se habían producido en el Uruguay en las décadas anteriores: ingreso masivo de las mujeres y jóvenes al mercado laboral para complementar ingresos, con grandes grados de informalidad y por lo tanto sin coberturas sociales, realojos de las familias abandonando casas o barrios donde tenían las redes de contención sociales y disminución de los tamaños y calidad de las viviendas, disminución de las edades de comienzo de las relaciones sexuales y aumento de los embarazos adolescentes, constante aumento de la tasa de envejecimiento de los uruguayos y especialmente de las uruguayas, no definición de políticas estatales de salud mental ni de las consecuencias de las adicciones, falta de servicios de atención a los niños y niñas, especialmente los más chicos. Las mujeres que acceden a cargos institucionales dan cabida al estudio y propuestas para algunas de estas demandas; y aquellas que establecían la necesidad de convertir en diagnósticos claros y en políticas públicas la atención de

estos temas comienzan a encontrar espacios para llamar la atención de las sucesivas administraciones de gobierno.

En 1988 la CFEPA-CELADE comienza a llamar la atención sobre las formas de relevar datos y los demógrafos y demógrafas uruguayas empiezan a estudiar y a relacionarse con las organizaciones de la sociedad civil y los y las políticas que eran sensibles a los temas que expresaban una sociedad en cambio. La dra. Clara Fassler impulsó desde 1990 estos temas y encontró eco en algunas políticas que dieron cabida para la conexión con el Instituto Nacional de Estadística para realizar módulos que introdujeran preguntas referentes a la composición del hogar, roles de sus integrantes sexo, raza, discapacidad, etc.

Investigaciones y documentos que dan cuenta de la problemática

La creación de organizaciones de la sociedad civil especializadas en estos temas referentes a los cambios en las familias y el rol de las mujeres en ellas (la Red de Género y Familia, la Red de Salud de las Mujeres), las académicas que se dedicaron a investigar el uso del tiempo de los hombres y de las mujeres en el país, el impulso para realizar estudios en profundidad para la participación en la Conferencia de Población y Desarrollo de El Cairo, el Primer Censo de Guarderías Privadas en Montevideo, resultan una revolución tranquila pero que conmueve la tranquilidad con que los temas demográficos y las necesidades de la población uruguaya se habían venido encarando.

A continuación cito algunos de los documentos publicados en el año 1994, año de la Conferencia de Población y Desarrollo y Año de la Familia según las Naciones Unidas. Son estudios y presentaciones acompañadas por el movimiento de mujeres y especialmente por las investigadoras y técnicas que integraban y apoyaban a la Red de Género y Familia: "Investigación sobre la familia en el Uruguay de la Comisión Organizadora del Primer Congreso Nacional de Familia"; "Qué mujeres, qué hombres, qué familia, una mirada al siglo XXI" de varios investigadores de la Facultad de Ciencias Sociales; "Estructuras familiares en el Uruguay", Facultad de Ciencias Sociales; "Mapas atlas socio-demográfico del Uruguay", Facultad de Ciencias Sociales; "Seminario internacional sobre cambios de socio-culturales, mujer y familia", FEMSUR; "Desafíos de atención de la salud en una realidad familiar compleja", Red Género y Familia; "Preguntas para el censo general", CELADE; "Reconocimiento de la pluralidad de arreglos familiares en el Uruguay", Coordinación uruguaya para el año de las Familias; y "Seminario para la sensibilización para la incorporación de la dimensión de género en las estadísticas nacionales", INE.

En el año 1996 la Red de Género y Familia organiza el seminario "Género, familia y políticas sociales". En 1997 el Instituto de la Familia y la Mujer realiza el "Seminario sobre la feminización del envejecimiento". En el año 2001 UNICEF realiza la Primera Encuesta sobre situaciones familiares y desempeños sociales de las mujeres en Montevideo. En 2003 las investigadoras Aguirre y Batthyany realizan la primera encuesta del uso del tiempo y trabajo no remunerado en Montevideo y Área Metropolitana. En 2004 se sigue trabajando sobre los distintos tipos de cuidados que se brindan desde las familias y aparece un estudio sobre la situación de las colonias siquiátricas y el Hospital Vilardebó realizado por especialistas de las organizaciones sociales. Y aparece un interesante estudio de la OIT: "Cuidado infantil y trabajo, ¿un desafío únicamente femenino?".

Del año 2005 en adelante se multiplican y se afinan las investigaciones y las propuestas para acceder a datos que permitan delinear políticas públicas que atiendan las problemáticas planteadas

para las familias y dentro de ellas para las mujeres. En 2006 se presentan algunas de estas investigaciones, entre ellas el “Primer borrador sobre situación de género y salud en el Uruguay”, de varias investigadoras que integran la Red de Género y Familia y que presentan estos estudios para el Ministerio de Salud Pública con el apoyo de la Organización Mundial de la Salud. Otras investigadoras presenta con el apoyo de CEPAL “Escenarios futuros en políticas de vejez en Uruguay: continuidad y rupturas”. En 2007 la Red Género y Familia organiza varias mesas de diálogo que se traducen en publicaciones: “Políticas de Inclusión Social: análisis y propuestas”, “Políticas de educación, análisis y propuestas”, “Desigualdades de género y pobreza: uso del tiempo y trabajo no remunerado” de la Facultad Ciencias Sociales, y “Trabajos, tiempos y desigualdades de género” de la Universidad de la República.

Largo camino que llega al Sistema Nacional de Cuidados

Es a partir de 2008 que el tema de los cuidados entra formalmente a la agenda pública en el marco del debate sobre una nueva matriz de protección social. Lo hace después de esta larga batalla de visibilización que incluye a las organizaciones sociales de mujeres y a las académicas, batalla a la que siempre se plegaron las mujeres trabajadoras organizadas reclamando apoyos desde el Estado y los privados para el reparto de estas cargas horarias que compiten con sus horas remuneradas. Fueron las mujeres de las organizaciones sociales, las investigadoras y las mujeres con responsabilidades institucionales que lo lograron. Pero esa es otra historia.

EL SISTEMA NACIONAL INTEGRADO DE CUIDADOS

Una mirada desde la sociedad civil

Por: María Bonino y Margarita Dabezies

Integrantes de la Red Pro Sistema Nacional de Cuidados



Antecedentes

No es casual que las propuestas de creación de políticas de cuidado hayan surgido en nuestro país desde organizaciones de mujeres. Dos grandes hechos sociales han contribuido al llamado “déficit de cuidados” o “crisis de los cuidados”. Estos son, por un lado, los cambios demográficos tanto el envejecimiento de la población (y dentro de éste el envejecimiento del envejecimiento) como los cambios en la composición de las familias, aumentando las familias nucleares o monoparentales. Por otro lado el incremento sostenido de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo.

Existe por tanto un aumento de la demanda de cuidados y un descenso en la oferta de los mismos ya que hasta ahora habían sido las mujeres dentro de las familias quienes se hacían cargo de cubrir las necesidades de cuidado de las poblaciones dependientes. Fundamentalmente hablamos de los niños pequeños, las personas con diferentes discapacidades y los adultos mayores dependientes.

El resultado de este “déficit” ha significado o bien un descenso en la calidad de los cuidados que deben recibir las personas dependientes o bien una sobre carga muy grande para las mujeres que agregan así otra jornada a su jornada laboral o no tienen tiempos personales para su desarrollo. Las encuestas nacionales sobre el uso del tiempo han demostrado la gran diferencia existente entre varones y mujeres en las horas dedicadas a tareas no remuneradas al interior de los hogares.

A partir del año 2008 algunas organizaciones de mujeres comenzaron a estudiar esta problemática y organizar actividades con actores sociales y políticos interesados en la misma de manera de introducir la necesidad de pensar en las políticas de cuidado como un problema que atañe a toda la sociedad^[1]. Si recibir cuidados es un derecho de todas las personas, el Estado debe ser garante de dicho derecho. Se avanza así en la necesidad de un sistema que coadyuve a atender estos problemas desde una perspectiva de equidad y corresponsabilidad entre varones y mujeres y entre el Estado, las familias y el mercado.

En 2009 todos los partidos políticos incorporan esta demanda en sus plataformas electorales y en 2010 el actual gobierno se compromete a instrumentar este sistema. Se crea así un Grupo de

Trabajo Interministerial para elaborar dicho sistema integrado por diversos ministerios y organismos públicos bajo la coordinación del MIDES a través de la Dirección de Políticas Sociales.

Este grupo convocó en 2011 a un amplio debate con participación de instituciones públicas y privadas y actores sociales que se organizó en torno a las tres poblaciones priorizadas: primera infancia, adultos mayores y personas con discapacidades. El Consejo Nacional de Políticas Sociales recogió en un documento los aportes de dicho debate y elaboró una **Propuesta para la Construcción del Sistema Nacional de Cuidados** que fue aprobada por el Gabinete Social. En julio de 2013 representantes de dicho grupo de trabajo realizaron una rendición de cuentas a las organizaciones sociales y a la población en general sobre los avances en la implementación de dicho Sistema.

Desde entonces el MIDES ha realizado diversos estudios que avanzan en la conceptualización de lo que sería un Sistema de Cuidados, en diagnósticos de necesidades de cuidados, en relevamiento de instituciones que brindan éstos, en la construcción del “índice baremos de dependencia”, en la formulación de las características de la capacitación que requerirían los y las cuidadores. Sin embargo, fue escaso en estos años el desarrollo de nuevas políticas. Cabe mencionar la ley de maternidad y paternidad que aumenta las licencias, el aumento en cobertura horaria de algunos CAIF, el comienzo de implementación de un programa de asistentes domiciliarios para personas dependientes.

El gobierno que asume en 2015 lo hace con un fuerte compromiso de implementar el Sistema de Cuidados. Una primera medida ha sido el envío al Parlamento de una ley que le dé un marco jurídico al mismo. Por otra parte el MIDES ha creado una Secretaría específica para llevar adelante el Sistema con subcomisiones para las distintas poblaciones que atendería el sistema más una comisión que encare el tema complejo de los y las cuidadoras, su capacitación, su status laboral, etc. El Sistema no solamente debe generar servicios para las poblaciones que lo requieran sino también debe reglamentar y controlar la calidad de los servicios privados de cuidado ya existentes.

La Red Pro Sistema Nacional de Cuidados

A partir de la Rendición de Cuentas que realizó el MIDES en 2014, un grupo de organizaciones de la sociedad civil participantes resolvieron constituirse en Red con el objetivo de promover la existencia de dicho Sistema así como monitorear los avances y señalar los desafíos en la implementación del mismo.

La Red está compuesta por 23 organizaciones dentro de las que se encuentran organizaciones de personas de tercera edad, de personas o de familiares de personas con discapacidades, de organizaciones que trabajan con niños y adolescentes, de cooperativas de cuidadoras, de instituciones de investigación (universitarias y privadas), de organizaciones de mujeres y de personas integradas a título personal.[\[2\]](#)

Sus principales actividades han sido la elaboración de propuestas y la presentación de las mismas en diferentes foros con actores políticos y sociales, actividades de sensibilización sobre el derecho al cuidado realizadas también a diferentes niveles, y actividades de cabildeo ante autoridades a fin de monitorear las acciones realizadas. De hecho la Red se ha transformado en un destacado interlocutor de la sociedad civil sobre la temática ya que engloba las inquietudes de las cuatro poblaciones que contempla el sistema (primera infancia, discapacidad, adultos mayores y

cuidadores).

Breve síntesis de los aportes de la Red al Sistema

Transcribimos a continuación los principios fundamentales que consideramos debe tener el Sistema y que hemos hecho llegar a las nuevas autoridades.

- Universalidad

Consideramos que la universalidad de las prestaciones sin tener en cuenta los ingresos y la severidad de la dependencia, aunque progresiva, debe estar contemplada desde los inicios de estas políticas.

Perspectiva de género

Observamos una postergación de la perspectiva de género y por tanto la noción de corresponsabilidad que acompaña la propuesta del Sistema no contempla mecanismos ni suficientes avances que permitan cerrar la actual brecha en uso del tiempo y el cuidado entre hombres y mujeres.

- Relación oferta/demanda

Dado que el cuidado no es percibido aún por las familias como un derecho, consideramos sustantivo incorporar a la sociedad civil organizada desde el diseño de esta política pública, para responder a las necesidades sentidas por la población objetivo. Asimismo, para una mejor apropiación de derechos y deberes por parte de la población, deben ser instrumentadas campañas de divulgación.

- Recursos humanos

La formación/capacitación inicial y continua de quienes trabajarán en el cuidado requiere definir una currícula mínima común, una jerarquización de la tarea de cuidado a través de la creación de la categoría laboral y acuerdos salariales que garanticen justas remuneraciones. De lo contrario es previsible que no se cuente con los recursos humanos necesarios para cubrir las necesidades que demanda el sistema.

- Institucionalidad

El MIDES -organismo que tiene la rectoría legal para la coordinación de las políticas sociales- debe dotarse de un ámbito para la elaboración de un Plan Estratégico que diseñe el Sistema Nacional Integrado de Cuidados, que deberá integrar a todas las instituciones que responden a las políticas sectoriales, a los efectos de delimitar el rol de cada una en lo referente a cuidados.

- Financiamiento

La presupuestación de esta política es urgente en la medida en que constituye el mejor indicador de la voluntad política de su concreción. Para ello, también resulta imprescindible tomar decisiones acerca de una forma de financiación que garantice su universalidad tanto como la equidad.

- Participación de la sociedad civil organizada

Las organizaciones que integramos la Red Pro Cuidados, recogemos las demandas de cada una de las poblaciones que incluye el sistema (personas con discapacidad, niñez y adolescencia, población adulta mayor y los y las cuidadoras organizadas) constituyendo un proceso de reconocimiento y aprendizaje mutuo. Esta experiencia nos confirma en la necesidad de integrar a las organizaciones de la sociedad civil a los mecanismos de consulta y seguimiento de la política. Asimismo, consideramos que el objetivo de valorar el trabajo no remunerado de las mujeres en la tarea de cuidados y su aporte al bienestar social y a un desarrollo sustentable, no debe perderse en el diseño de la política pública.

En resumen

En esta nueva etapa política del país, solicitamos la profundización del proceso de definición e implementación del Sistema Nacional Integrado de Cuidados sobre la base de los principios establecidos en el documento aprobado institucionalmente que garantiza el ejercicio de los derechos de las mujeres como cuidadoras y de las personas que son objeto de su cuidado.

Las consecuencias del retraso en este deber de la sociedad uruguaya, trae derivaciones económicas, sociales, de seguridad, políticas y de déficit democrático.

[1] Importa señalar que estos temas ya venían siendo promovidos desde las agencias de las Naciones Unidas así como países europeos.

[2] Por más información sobre la Red Pro Sistema Nacional de Cuidados dirigirse a www.facebook.com/redcuidados o a redcuidados2014@gmail.com

HACIA UN SISTEMA NACIONAL INTEGRADO DE CUIDADOS

Entrevista a Julio Bango

Por: Magdalena Martínez



Durante la campaña electoral el actual presidente de la República, Dr. Tabaré Vázquez, estableció como una prioridad de su gobierno la instalación de un sistema nacional de cuidados. En continuación con un proceso que viene del gobierno anterior, el Ministerio de Desarrollo Social delegó funciones a Julio Bango para comenzar a implementar dicho sistema. A la fecha, el proyecto de ley para la creación de un Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC) se encuentra en el Parlamento para su aprobación. De ser aprobado Julio Bango será el Secretario Nacional de Cuidados. Con él conversamos para interiorizarnos sobre los propósitos e implementaciones prácticas del mismo.

Cuando hablamos de “cuidado” en el marco del SNIC ¿de qué estamos hablando?

Es una pregunta pertinente porque hay que hacer una primera demarcación en el ámbito de los cuidados. Mucha gente confunde los cuidados para personas dependientes con los cuidados en salud. Si bien hay una frontera poco nítida entre lo que es cuidado en salud y cuidado en la dependencia, hay que establecerla. El sistema de cuidados es para todas aquellas personas que por alguna situación particular pierden capacidad, autonomía individual para manejarse en situaciones de la vida cotidiana, para realizar actividades básicas de la vida. A partir de esa definición de dependencia -o de autonomía, que es su contracara- se definen las poblaciones. Es decir, las personas que son sujeto de cuidado.

Una población son las personas mayores de 65 años que, por ciclo de vida, tienen dificultades moderadas o severas para desarrollar esas tareas. Por otra parte están las personas con discapacidad de cualquier edad que no sean autoválidas -porque hay personas con discapacidad que son autoválidas-. Después, se agrega otra población que está en una situación de dependencia pero por una razón diferente. Son las niñas y niños de 0 a 3 años que la no autonomía la tienen porque estar en un proceso del ciclo vital donde deben ser especialmente protegidos y cuidados porque no tienen la capacidad para asumir plenamente el desarrollo.

Entiendo que niños mayores de tres años están también en situación de dependencia. ¿Por qué se contempla solo a los niños de 0 a 3 años?

En realidad el SNIC considera a los niños de 0 a 6 años. Pero en el arranque del sistema vamos a comenzar con los niños hasta tres años de edad.

La existencia de una situación de dependencia en las personas con discapacidad y en los adultos mayores ¿cómo se define?, ¿quién la define?

La dependencia se define a través de la aplicación de un índice que se llama "baremo de dependencia". A partir de una serie de indicadores de actividades básicas de la vida cotidiana que se pueden realizar, se construye un índice que da una medida que tiene un rango. En función de la combinación de esas variables, de esas actividades, se ranquea a la población en función de ese criterio.

Cuando se habla de un sistema de cuidados pienso en dos cosas: en los servicios externos que ofrece el Estado o que el Estado garantiza que se puedan ofrecer y en el cuidado en la propia casa que hace un familiar. ¿Están ambos componentes contemplados en el SNIC?

Uno de los puntos medulares del SNIC es que instala el ejercicio de un derecho: el derecho a que todas las personas de las que hablamos, las tres poblaciones que estén en situación de dependencia, tienen que ser cuidadas independientemente de la condición que tengan.

Hay una cuarta población que es la población que cuida. Esa población, que es mayoritariamente femenina, a su vez tendríamos que dividirla en dos: las personas que cuidan y reciben una remuneración por el cuidado que realizan -con mayor o menor grado de informalidad, porque hay mucha informalidad en el trabajo-, y las personas que son familiares y que hacen un cuidado no remunerado en el seno familiar.

Cuidado que capaz les impide realizar otras tareas...

Exactamente. En general, quienes terminan siendo perjudicadas en la distribución del trabajo de quien cuida a los que deben ser cuidados son las mujeres. Un sistema de cuidados no se va a meter en la vida de las decisiones que toma una pareja o que toma la gente, pero la idea es generar condiciones y servicios para que las personas que cuidan, en general mujeres, no se vean imposibilitadas de ingresar a un trabajo, a desarrollarse, etc. Lo cual no quiere decir eliminar la responsabilidad de las familias en el cuidado.

El otro pilar que plantea el SNIC es la corresponsabilidad de Estado, comunidad, mercado y familia. Si vos mirás esos cuatro pilares de un sistema de cuidados tenés hasta ahora una familia que se ha encargado del cuidado, una comunidad que también de alguna manera ha participado en el tema del cuidado, un mercado que ha asumido sin ningún tipo de regulación ni ningún tipo de criterio la prestación de servicios de cuidado, y un Estado que no ha estado presente. De lo que se trata ahora es que el Estado se empiece a hacer presente para garantizar ese derecho y para articular ese tema de corresponsabilidad generando: sistemas de regulación para los servicios que se brindan en el mercado; procesos de formación para las personas que cuidan; servicios de cuidado para que las personas, asumiendo la responsabilidad del cuidado familiar, por lo menos una parte lo puedan

dedicar a otra cosa; estableciendo regulación en materia de derechos laborales de los trabajadores o trabajadoras del cuidado; y estableciendo una serie de regulaciones como la extensión de las licencias que generen ese marco de condiciones para que las personas puedan en definitiva tener los hijos que quieran tener.

En algunos casos hay que priorizar el hecho de que estén en la casa y no que sea un servicio externo, pensando en el caso de los niños más pequeños.

En esos casos estamos pensando en la extensión de las semanas de licencia de las madres y los padres y también del tiempo de medio horario que se otorga hasta los nueve meses de vida del niño o niña. Ampliar la duración del medio horario, pero además que pueda ser tomado indistintamente por el padre o la madre porque eso va a favorecer en la legislación una discusión de cómo se asumen los roles de cuidado en un pareja. Nunca lo puede definir el Estado sino que lo tiene que definir la pareja, pero el Estado genera condiciones para que pueda ser.

Entonces, volviendo a la pregunta original, a través del SNIC ¿también se puede acceder a una ayuda para tener un cuidador en la casa?

Así es, se contrata un cuidador personal que va a la casa. Para las personas mayores y también para personas con discapacidad van a haber cuatro tipo de servicios: cuidadores personales, servicio de teleasistencia, hogares de larga estadía -antes conocidos como casa de salud, pero la gente que vive ahí es gente que no está internada-, y centros diurnos para que las personas puedan ir a estar un tiempo ahí con otras personas y hacer una serie de actividades. La teleasistencia refiere a dispositivos tecnológicos como una pulsera con un botón que a una persona que vive sola le permite conectarse con un lugar donde tienen registrado en una base de datos su emergencia móvil, su familia, sus vecinos más próximos.

Para los niños están los centros de cuidados para la primera infancia: jardines de ANEP, centros de educación inicial privados, centros CAIF que se van a ampliar y que la modalidad de un año va a pasar a ser diaria. También vamos a promover que las empresas y los sindicatos generen centros de cuidado en las empresas. Y después todo el tema de las licencias que ya comentamos.

¿Los servicios serán gratuitos o tendrán costos según las distintas posibilidades?

La idea es según sus posibilidades, pero también depende del servicio. Por ejemplo, un jardín de infantes en la ANEP es gratis, un CAIF también. En el servicio de cuidado para personas mayores hay gente que ya compra en el mercado esos servicios y que no necesita de una ayuda. Hay una cuestión de solidaridad; hay otros que no lo pueden pagar y debieran acceder, entonces el Estado va a aportar para que cubran ese dinero, para que puedan tener ese cuidador. En el caso de las personas que ya compran el servicio igual se van a ver beneficiadas puesto que habrá un proceso de regulación que va a definir niveles de calidad de los servicios y podrán asegurarse que esos servicios están efectivamente acordes a las normativas vigentes.

¿Cómo va a ser la implementación del SNIC?

Va a ser una implementación gradual. Vamos a arrancar con las tres poblaciones pero vamos a

establecer metas de gradualidad de ingreso de todos los sectores. Si bien este es un derecho universal, la cobertura y la accesibilidad al ejercicio del derecho no van a ser de un día para otro. La idea es que al menos nos va a llevar 10 años la puesta en marcha y el despliegue total del sistema. Y esas restricciones no obedecen solo a un problema de los recursos económicos que se necesitan, sino que si vos vas a aumentar la oferta de servicios y vas a incluir a más niños/as, más personas mayores y más personas con discapacidad necesitás cuidadores que tengan la formación adecuada. Primero tenés que tener la masa de cuidadores y segundo con la calificación para dar servicios de calidad. Y tenés que regular, establecer los estándares de calidad de esos servicios. Hay toda una serie de cuestiones que hay que trabajar para implementarlo.

¿De qué manera se va a garantizar la calificación de los cuidadores?

Se va a crear un sistema nacional de formación para los cuidadores. Lo vamos a exigir para esa tarea, por lo que tendremos que hacer un proceso de formación de los nuevos cuidadores y cuidadoras, y también de acreditación de competencias de los cuidadores y cuidadoras que ya existen. Eso es todo un proceso importante, para el que ya estamos instalando las comisiones de trabajo. Hay que diseñar esa currícula, la duración de los cursos, la especificidad que van a tener si son para niños, para adultos mayores o para personas con discapacidad.

¿Cómo se va a financiar el SNIC?

La financiación va a estar dentro del presupuesto nacional. No se van a cobrar nuevos impuestos para financiar el SNIC.

¿Hay experiencias en otros países?

En América Latina hay experiencias puntuales de cuidado pero no como sistema. Sí las hay en Europa: en los países nórdicos, en Alemania, en Austria, en España también se hizo una ley de dependencia y se está implementando ahora con algunos problemas debido a las crisis que tiene España. Hemos tratado de nutrirnos de todos esos antecedentes a la hora del diseño que no lo comenzamos ahora sino que viene del gobierno anterior y que es un proceso que nosotros seguimos.

Muchas gracias Julio por tu tiempo y mucha suerte en este nuevo emprendimiento.

PREMIO MONTEVIDEANAS: JOSEFINA PLÁ CELEBRAR LA VIDA

Por: Ana Agostino



Unos días antes de 20 de abril, fecha en que la Junta Departamental de Montevideo entregó el Premio Montevideanas a María Josefina, recibí la invitación para participar de la actividad y me produjo una enorme alegría. Empecé a compartir la invitación inmediatamente, sintiendo y transmitiendo júbilo por la decisión de la Junta, el mismo que expresaron los cientos de personas que desbordaron la sala Zitarrosa, ese lunes templado de abril, todas con una sonrisa cómplice que no necesitaba ponerse en palabras. El sentimiento común era el de un más que ganado reconocimiento: ¡cómo merece Josefina este premio, cómo lo honra al recibirlo!

Los motivos los fueron planteando las tres mujeres que la acompañaron en la mesa, Gloria Benítez, Edila de la Junta Departamental que preside la Comisión de Género, Maite López, Presidenta de la Junta, y Ana Olivera, Intendente de Montevideo. La propia Josefina nos emocionó con sus palabras compartiendo su "trayectoria recorrida", de la que fueron dando cuenta en esos días también varios medios de prensa, con notas, entrevistas, relatos sobre acontecimientos que fueron llenando de sentido la vida de Josefina y la de tantos que fue encontrando y descubriendo en esa trayectoria.

En estas líneas que escribo, invitada por la Revista de Obsur, no voy a retornar sobre los hechos de la vida de Josefina, si bien no hay duda que quedaron muchísimas historias sin contar. Lo que quiero compartir es esa capacidad infinita que ella transmite de celebrar la Vida. En los más de treinta años de amistad he aprendido por qué ella la celebra con tanta intensidad. Y es que para Josefina la vida es un regalo. Pero no un regalo que se recibe, se le quita el papel en el que está envuelto, una se alegra por su contenido, lo estrena, lo disfruta y luego, a veces más lenta o más rápidamente, se vuelve cotidiano y en esa cotidianeidad se va el entusiasmo. Como si al poco

tiempo el regalo perdiera el atractivo asociado a la novedad. Para Josefina el regalo, ese regalo que es la Vida, no se estrena una sola vez. Ella anda cada día por el mundo estrenando el regalo, con el mismo entusiasmo, con la misma fascinación, con la misma novelería, como si lo acabara de descubrir, mejor dicho, como si todavía no lo hubiera descubierto y anticipara las alegrías y las sorpresas que cada día ese regalo le va a deparar, porque el descubrimiento no tiene límites, porque las novedades son eternas, porque no hay fin en el gozo. Y uso esta palabra a propósito, porque es una palabra que integra armoniosamente el lenguaje de Josefina.

El lenguaje, mucho más que una manera de describir la realidad, es creador de la misma. Las palabras van dando forma al mundo que habitamos, y habitamos por tanto un mundo que contribuimos a crear con nuestras palabras. Josefina ha colaborado a crear un mundo de goce de la vida, desde la fe, desde el compromiso, desde la esperanza. Un mundo que no excluye el dolor, los desencantos, el cansancio, las dudas. Pero un mundo que se narra desde la alegría, y que se puebla del gozo evangélico, de la buena noticia, del sentido de la Pascua, de la Muerte y de la Vida, sobre todo de la Vida, porque como ella misma nos dijo el día que recibió el premio, “la vida siempre puede más”.

Es desde ese goce que Josefina estudió Derecho, que se fue a vivir al barrio y pasó a formar parte de la comunidad Germán, que defendió a trabajadores y trabajadoras, que amadrinó ahijados y ahijadas que tuvieron en ella la solidez del apoyo, la compañía y el cariño, que trabajó políticamente, que se comprometió con la defensa de los Derechos Humanos, que aportó en procesos de transición en Uruguay y en otros países, que estuvo y está cerca de vecinos y vecinas, que es madre, que es amiga, que reza, que insiste, que duda y vuelve a insistir, y que no deja de reírse porque la esencia de su ser en el mundo es celebrar el regalo de la Vida, y porque siempre, siempre, lo seguirá estrenando.

HACIA EL SÍNODO DE OCTUBRE

Por: Pablo Dabezies



Cuando uno se pone a leer sobre este proceso que desde octubre pasado lleva al sínodo ordinario de obispos que se celebrará el próximo octubre, no puede dejar de advertir que entre nosotros el ambiente aparece demasiado tranquilo. No se ve que nuestra Iglesia, y por lo que se puede saber las de América Latina en general, estén viviendo este camino con mucha atención. Y en esa medida no existe tampoco la sensación de que haya habido un grado más o menos importante de participación, sobre todo en la respuesta al cuestionario publicado a fines de 2014 junto con la relación final de la primera instancia sinodal como “Lineamientos” para el próximo.

En el caso uruguayo, informa la Conferencia Episcopal en el comunicado final de su primera asamblea plenaria del año, “Mons. Jaime Fuentes, presidente de la Comisión Nacional de Pastoral de la Familia y de la Vida, presentó la síntesis de los aportes enviados por diferentes instituciones y grupos eclesiales. Todo ello servirá para la elaboración en Roma del Documento de Trabajo preparatorio de la asamblea del Sínodo”. El obispo de Minas fue elegido el año pasado para representar al episcopado oriental. Como en ocasión de la preparación del sínodo de 2014, dio a conocer su elaboración el grupo “El Alfarero”, que desde hace algunos años trabaja la experiencia de las personas separadas y separadas en nueva unión.

En lo que tiene que ver con Carta OBSUR, nos parece importante mantener número a número la información más completa posible sobre este camino que ya lleva más de un año y que tendrá una culminación, aunque no un final, en octubre próximo. Ese es el objetivo de esta nota que recoge una serie de textos que reflejan la realidad de algunas Iglesias europeas, y en parte del norte de América, donde sí se está dando casi sin interrupción un vivo debate y una fuerte participación.

Crucial sinodalidad

En ediciones anteriores de esta Carta, he insistido sobre la importancia de tomar conciencia de lo que está en juego en este proceso sinodal. No está de más recordar que él comenzó de hecho cuando el papa Francisco, en reuniones más o menos formales en su primer año como obispo de Roma, empezó a plantear la posibilidad de convocar un sínodo para tratar la problemática de la familia en el mundo actual y los desafíos de esa realidad para la Iglesia. Y desde la oficialización de

la iniciativa se pudo comprobar que no estábamos ante un sínodo más, no solo por el contenido, sino por el espíritu y la metodología. Porque desde el inicio Francisco dejó claro que invitaba a todo el Pueblo de Dios a una reflexión abierta, franca y muy participada, sobre un tema al que la Iglesia le ha prestado frecuente atención pero tal vez muy condicionada por esquemas bastante rígidos.

Con bastante rapidez se pudo notar que la dinámica propuesta buscaba superar las inercias en que había ido cayendo el sínodo de obispos. Y eso por el tiempo y sobre todo el modo de preparación (cuestionario público dirigido a todos los cristianos). Y el encare global del proceso que no se circunscribía a los días de asamblea, sino que contemplaba dos instancias articuladas por una metodología inductiva. No faltaron analistas que sintieron que el estilo del Vaticano II, su mirada comprensiva y comprometida sobre la realidad tal y como es y la libertad para buscar respuestas con la guía del Espíritu había regresado. Y con él, uno de sus principales aportes, todavía en espera de mayor concreción, la colegialidad episcopal y más ampliamente la sinodalidad de todo el Pueblo de Dios. Total que, aun teniendo en cuenta la importancia de la temática, muchos son los que actualmente valoran el presente camino sinodal como un banco de pruebas clave en la reforma de la Iglesia que impulsa Francisco. Y una de esas iniciativas que de consolidarse estaría instalando vigencias no fáciles de neutralizar hacia el futuro.

El nuevo camino y los obispos

Aquí es donde se ubica uno de los grandes interrogantes del presente eclesial: ¿están los obispos a la altura de las exigencias que les plantea el camino que impulsa Francisco? En verdad no se escuchan respuestas positivas netas. Por el contrario, son muchos los que contestan negativamente. En forma más o menos drástica, viendo el comportamiento de muchos obispos desde el inicio de este proceso sinodal, muy a menudo reticentes a abrir la participación, o a estimular la discusión abierta. Constatando también los temores ante ciertos cuestionamientos de la práctica eclesial más recibida en el terreno de la sexualidad, el matrimonio y la familia, no son pocos quienes señalan en el episcopado un verdadero cuello de botella para el nuevo camino de la Iglesia en tiempos de Francisco. Así, por ejemplo, el jesuita austriaco Andreas Batlogg, director de la prestigiosa "Stimmen der Zeit": "Ha habido insinuaciones (dictadas por la 'autorreferencialidad' y el refugio tras una doctrina que no sirve para la vida) que muestran cuánto dominan hasta ahora entre los obispos el miedo y la sumisión. Y cuán poco sea practicada la colegialidad, y cómo pesa de modo negativo el centralismo romano. El sínodo ha mostrado que hay un problema con los obispos". A pesar de los estímulos de Francisco para que "discutieran con libertad ('sin respeto humano, sin timidez') y no dijeran solo lo que otros (presumiblemente) esperaran de ellos. Lo que significaba un progreso enorme, una Iglesia en búsqueda de una nueva cultura del debate, un camino arduo de construcción colectiva del consenso y del modo de alcanzar una decisión teniendo en cuenta todas las socializaciones tanto culturales como teológicas." Según Batlogg, es esta una asignatura en gran parte pendiente.

En consecuencia, una de las cuestiones muy presentes en los intercambios de estos meses posteriores a la asamblea de octubre pasado es la de la unidad en la Iglesia en la discrepancia, ante la explosión de una nueva sinceridad y libertad para discutir, con "parresía", como pidió el Papa al abrir el sínodo.

¿Es posible combinar discusión abierta y unidad?

Hay que decir que sobre todo en Europa, y un poco menos en Norteamérica, esa polémica es viva y en ocasiones dura, frontal. Un ejemplo significativo es la declaración de 500 sacerdotes de ingleses a favor de mantener con firmeza la doctrina tradicional de la Iglesia sobre el matrimonio y la sexualidad. Y la contraria de 570 presbíteros norteamericanos partidarios de una apertura marcada por la misericordia. Ante casos como este, nace el temor de algunos por la unidad. Inquietud que no parece desvelar a Francisco, si nos atenemos a su evaluación positiva de la asamblea de 2014. Y que en todo caso está favoreciendo la expresión de nuevos estudios, o la salida a la luz de otros no muy conocidos, que abren inusuales pistas en la consideración de temas tales como la significación de la enseñanza de Jesús sobre el matrimonio, las diversas vertientes de la tradición cristiana al respecto, las concepciones eclesiales sobre la sexualidad, etc.

Enzo Bianchi, prior de la abadía ecuménica de Bosè, constata por un lado un clima enrarecido, pero al mismo tiempo pone la cuestión en perspectiva: “El tema de la familia ha encendido los ánimos. Se trata de un asunto candente sobre el que porciones de la Iglesia se acusan recíprocamente sin la voluntad de escuchar al otro, sus búsquedas, sus experiencias, las ‘razones cristianas’ que lo llevan a una lectura diversa de la familia. Es algo que hemos observado con tristeza. A veces nos olvidamos que expresiones usadas a menudo, como ‘comunión plena’, ‘unidad perfecta’, son inadecuadas y presuntuosas, ya que remiten a realidades que conoceremos solo en el Reino de Dios”.

La alarma de algunos crece ante la discusión frontal entre cardenales alemanes sobre la posibilidad de admitir a los sacramentos a los separados en una nueva unión. Por un lado Reinhard Marx, arzobispo de Munich, con el acuerdo del también cardenal Kasper, y por el otro Gerhard Müller, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe (CDF). Cosa por completo impensable hace solo dos años pero común en otros momentos de la Iglesia. Así lo recuerda el mismo Bianchi: “En la Iglesia, en las Iglesias, son muchos los que invocan la tradición como si en ella hubiera existido siempre el mismo sentir, y que olvidan las oposiciones entre Basilio y el obispo de Roma, entre Jerónimo y Agustín... Para estos, la adhesión a la tradición como la conciben exige el rechazo de todo lo que puede provenir del presente, tiempo en que el Espíritu sigue hablando a las Iglesias (cf. Ap. 2, 7.11.17.29; 3, 6.13.22). No se dan cuenta que así adhieren, y pretenden que también otros lo hagan servilmente, a expresiones de fe fosilizadas, a ritos que son fruto de cambios con respecto a una época precedente, de actitudes pastorales a su vez deudoras de la ideología dominante”.

Hay unos cuantos analistas que piensan que el Papa tendrá que relevar a Müller de la CFD, ya que no ha dudado en tratar de “marcarle la cancha” al mismo Francisco. Recientemente, el cardenal alemán ha afirmado que su misión y la de congregación que preside es la de “estructurar teológicamente el pontificado” de Francisco (como pasó con Juan XXIII, opina Müller) ya que no es un papa teólogo, a diferencia de Benedicto... Cosa que ha provocado indignación en teólogos y asombro en analistas ante esta inédita invención de un cometido nuevo de la CFD. Pero el Papa no parece compartir una imagen de unidad como uniformidad o pensamiento único y apuesta al enriquecimiento de la Iglesia también a través de la discusión responsable.

Lo doctrinal, lo pastoral - Tradición y “traducción”

A pesar de advertencias realizadas desde distintas posiciones acerca del riesgo de focalizarse casi solo en la situación de los divorciados y vueltos a casar, o de los homosexuales en la Iglesia y la sociedad, en los hechos está siendo bastante así. Sobre todo con el primero de los ítems. Es el caso del desacuerdo entre Müller por un lado y Marx y Kasper por otro. Ahora bien, en ellos como en

otros que discrepan sobre el encare, hay un elemento común: la afirmación de que los aspectos doctrinales no están en cuestión, sino que se trata de revisar la disciplina eclesial, es decir, la respuesta pastoral ante esas y otras realidades.

Tanto en la primera fase de este proceso sinodal como en esta, está siendo muy interesante la discusión sobre esta cuestión que está detrás de las distintas posiciones. ¿Cómo entender la relación entre lo doctrinal y lo pastoral? ¿Hasta dónde puede llegar una revisión de las prácticas pastorales sin tocar la doctrina? Y en lo doctrinal mismo, ¿es posible distinguir entre el núcleo y las maneras en que se ha expresado en la historia? Estas y otras preguntas más, que tienen que ver con aspectos básicos de la teología cristiana y que no es posible encarar aquí de modo más o menos riguroso. Sí en cambio citar algunas opiniones.

Andrea Grillo, en el blog de "Il Regno" dedicado al sínodo: "Ha sido el primer papa 'hijo del Vaticano II' el que ha interpretado el sínodo de los obispos según una lógica al mismo tiempo nueva y antigua. La confianza en la posibilidad de una necesaria 'traducción' de la 'antigua doctrina', o sea la certeza de una evolución progresiva de la experiencia eclesial, atraviesa la historia de la Iglesia reciente, pero lo hace de modo no lineal, a veces con una marcha 'accidentada'. Continuidad y novedad. El principio de una 'continuidad de la tradición' puede y debe ser conjugado con la exigencia de una continua transformación y adecuación del contenido de la doctrina cristiana en formas siempre nuevas. Es la misma 'naturaleza de la doctrina' la que está en juego. En efecto, si una tradición es fuerte sabe siempre traducirse en formas nuevas. Si en cambio es débil, se endurece en una forma estática que de modo gradual pierde la relación con el hombre y sobre todo con Dios [...] Una doctrina cristiana que se reduzca a la defensa de la identidad pierde referencia a lo real y se vuelve 'autorreferencial'. Y para una doctrina, esto es una de las formas peores de crisis. La crisis es muy insidiosa porque no se presenta como negación de la tradición sino como su afirmación, pero distorsionada. Y la distorsión consiste precisamente en perder la referencia a la realidad de la historia del mundo, cerrándose en la pura relación a sí misma. Autorreferencial es una doctrina en que la Iglesia no habla más ni de Dios ni del hombre, sino solo de sí misma y a sí misma [...] Las formas autorreferenciales de la doctrina eligen no correr el riesgo de la traducción, ilusionándose con que la tradición comunica 'por sí misma'. De esa forma cae en la afasia, en la presunción, y en la tentación de 'excomulgar' a todos los que no la entienden".

Grillo compara la cuestión que se plantea ante los desafíos del sínodo con lo que sucede en la reforma litúrgica, que procesó la traducción a las lenguas usadas por la gente, y en la que al mismo tiempo resurgen intentos por mantener literalmente las cosas (cita el asunto del "pro multis"- "por muchos" de la consagración). Y concluye señalando que en el fondo se trata del mismo asunto: "¿Es legítimo traducir la doctrina católica sobre el matrimonio de las categorías medievales a las de hoy? Este 'hoy' no tiene que ver simplemente con los llamados 'casos críticos' de las 'familias irregulares' (o mejor, de las 'familias heridas'), sino ante todo la manera de comprender la familia en cuanto tal, en su fisiología de comunión, de amor, de generación, de fidelidad. Sería muy hermoso que llamados a comprender mejor la experiencia familiar iniciáramos la elaboración de categorías más adecuadas. Sería en cambio por completo errado y mal encaminado el pretender aplicar también al matrimonio las soluciones autorreferenciales y miopes con las que hasta hace unos años intentamos 'encerrar en el latín' la gran tradición celebrativa de la Iglesia".

Otro aspecto de esta cuestión que enturbia las discusiones es la insistencia de algunos en no valorar adecuadamente lo pastoral, empeñándose en considerarlo inferior a lo doctrinal. Esto está presente en todos los intentos por relativizar la importancia del Vaticano II como concilio pastoral operativo que sigue presente en nuestros días y que se expresa también en una valoración

peyorativa de las figuras de Juan XXIII y ahora Francisco, como “papas pastorales”, a los que habría que ayudar teológicamente (Müller dixit). Más allá de que los teólogos más prestigiosos rechazan este tipo de valoración, es bueno recordar que para el papa Roncalli, lo pastoral es el grado más alto de lo doctrinal, ya que incorpora la condición histórica, la experiencia eclesial y vivida de la fe (una vez más remito a su gran discurso en la apertura del Vaticano II, “Gaudet Mater Ecclesia”. Muy interesante también el artículo de Andrés Torres Queiruga sobre esta cuestión, referido a Francisco: <http://iviva.org/el-papa-pastor-frente-al-restauracionismo-preconciliar/>).

Abunda el jesuita Batlogg: “La obstinada defensa de la ‘doctrina inmutable’ pierde de vista que existe también una historia del desarrollo de los dogmas. No se trata de ‘escondites pastorales’ o de enrevesadas construcciones teológicas, sino de ayudar a las personas a llevar una ‘buena vida’ como cristianos”.

Necesaria conversión a la misericordia y a un corazón grande

Varios autores, finalmente, recalcan la necesidad de una conversión de todos a la misericordia y a sentir con un corazón grande si es que como Iglesia queremos dar respuestas evangélicas a las familias de nuestro tiempo. Reproduzco algunas líneas de Enzo Bianchi, el prior de Bosè.

“El papa Francisco, con una actitud pastoral auténtica, ha comprendido que hay necesidad de conversión. Tal y como el papa Juan al inicio de su pontificado y solemnemente en la apertura del Concilio el 11 de octubre de 1962. Se necesita una conversión para ser instrumentos dóciles del Evangelio, para ir al encuentro de hombres y mujeres allí donde están, en la miseria y el cansancio, en el pecado y la marginación, en la salud y la vida buena. Se precisa pues una mirada capaz de ‘makrothymía’, de ver y sentir con grandeza, para leer al hombre, sus historias personales de amor y cansancio, con los ojos de Dios, en particular con su misericordia y compasión [...] La profecía de la nupcialidad entre Dios y su pueblo no tiene que ver solo con la familia, sino con toda la peripecia cristiana. ¿Por qué entonces no se tiene misericordia con el matrimonio que se hizo pedazos, mientras no constituye un problema que un religioso, monje o hermano, abandona su comunidad y contradice sus votos? La ruptura del lazo matrimonial es imposible, mientras el abandono de la vida religiosa parece no perturbar, y si el religioso es laico obtiene enseguida y sin problemas la dispensa. Ambas vocaciones, la matrimonial y la religiosa comunitaria, ¿no son semejantes si las vemos a la luz del amor fiel de Cristo por la Iglesia (cf. Ef 5, 25)?”

OSCAR ARNULFO ROMERO, MÁRTIR

Por: La Redacción



Estas páginas son nuestra adhesión a la beatificación de Monseñor Romero este 23 de mayo. Ante todo hemos traducido para nuestros lectores una nota de lectura, tomada del “Corriere della Sera” del 12 de abril, de autoría del historiador Alberto Melloni. Es su presentación del libro “La Chiesa non può stare zitta” (“La Iglesia no puede estar callada”), publicado recientemente en Italia, que recoge la correspondencia del obispo mártir en los años 1977-1980, ordenada y comentada por quien fuera su secretario, el P. Jesús Delgado. El título del artículo de Melloni es “Il superstite racconta il martire: l’urlo, la fede e le lacrime di Romero” (“El sobreviviente habla del mártir: el grito, la fe, y las lágrimas de Romero”).

Reproducimos también un hermoso testimonio de un empresario salvadoreño, José Jorge Simán Jacir, perteneciente a una de las grandes familias del país, de origen palestino, pero que fue gran amigo y colaborador del obispo mártir, quien le correspondía su amistad. A este testimonio escrito a los 34 años del asesinato de Romero, o sea el 24/3/2014, agregamos el link a otro más largo y sabroso, grabado al parecer este año por la televisión católica de la arquidiócesis de San Salvador (TVCA). Vale realmente la pena. Lo encuentran aquí: <http://www.untestimonioderomero.com/>

Y finalmente agregamos otro link, esta vez a un escrito imperdible, lleno de vida e inspirador del teólogo jesuita Jon Sobrino, titulado “Mi recuerdo de Monseñor Romero”:

<http://www.redicces.org.sv/jspui/bitstream/10972/1111/1/RLT-1989-016-A.pdf>

La Redacción

El lugar inubicable de las lágrimas

Alberto Melloni

Hay un punto preciso, en la plaza de San Pedro que es imposible encontrar. Es allí donde cayeron las lágrimas de Oscar Arnulfo Romero, al salir destruido de la audiencia del 11 de mayo de 1979 en la que había tratado en vano explicar a Juan Pablo II lo que estaba sucediendo con su pueblo. Y lo que él había vivido en un dramático camino de conversión marcada por el martirio de sus pobres y de sus sacerdotes, asesinados por cristianos que defendían una ideología de cristiandad.

Eran los años de Puebla y de la teología de la liberación, como se la llamará con un singular peligroso. Un singular que servía a algunos de sus protagonistas que imaginaba que ella debía convertirse en una nueva escolástica regional y no en una forma de la vida cristiana que hoy goza la Iglesia entera en la persona del papa Francisco. Pero que convenía también a quien desde Roma no veía en ella otra cosa que una puerta abierta al análisis marxista y a la ideología revolucionaria, que era necesario reprimir de manera despiadada. En realidad y hablando con propiedad, no hubo una condena de esa teología (lo ha reconocido hasta el prefecto cardenal Müller, que en un cómico impulso de paternalismo subversivo publicado por "La Croix", garantiza que sabrá "estructurar teológicamente" al papa latinoamericano...). Pero pasó algo peor. El extenderse de un manto de sospecha y la fabricación de etiquetas denigratorias -Francisco recuerda a menudo la de "comunista"- con las que aislaban a sus enemigos y los exponían a un fin violento.

Alguno se salvó, como Gustavo Gutiérrez, que ya de mayor y antes de ser liquidado, entró a la provincia dominica de Francia. Otros lograron zafar de casualidad, como Jon Sobrino, autor de una biografía de Romero llena de pathos teológico (traducida ahora al italiano), único sobreviviente de los jesuitas de la católica de San Salvador asesinados en noviembre de 1989. Alguno murió, como Romero, fusilado en el altar, durante el ofertorio, el 24 de marzo de 1980, por un sicario armado por las grandes familias terratenientes, que custodiaban con el terror los propios privilegios y la tranquilidad del departamento de Estado reaganiano. Un martirio perpetrado por cristianos cazadores de "intrusos". Una ejecución sin discusión, sin dudas y que dejaba un mártir preparado al martirio justamente por la incomprensión radical de la Iglesia. La misma que impedirá después reconocerlo como tal. Por otra parte, ya desde 1983, en El Salvador, ante el culto del pueblo, Wojtyla gritó fuera de programa en el micrófono abierto "Romero es nuestro". Reivindicaba el derecho exclusivo de Roma a la interpretación de la vida y la muerte de Romero. Así, cuando al fin de los 90, la historiografía entró en la causa romana, con un libro de Roberto Morozzo della Rocca en apoyo del trabajo del postulador Vincenzo Paglia, hubo quien se afanó por "defender" a Romero de la memoria del pueblo, mostrándolo como perfecto sacerdote y obispo "romano", irritado por la politización de las comunidades de base. Como si concediera a los negadores de un martirio de insólita y patente claridad el derecho a quejarse. Derecho que usaron muchas veces para desautorizar a quien osó llamar a Romero "testigo", en los ejercicios espirituales predicados al Papa. También para quitar el nombre de Romero de la lista de los mártires leída en el Coliseo en el año del Jubileo (nombre vuelto a poner por Andrea Riccardi en una oración del Papa). Para frenar una causa que no avanzó ni siquiera después que en 2002 un Juan Pablo II ya anciano reconoció ante el sucesor de Romero, mons. Fernando Sáenz Lacalle, que "Romero era un mártir". La llegada de un Papa latinoamericano ha resuelto lo que esas astucias volvían impracticable y ha mostrado que para beatificar a Romero no servía de nada encontrarle un doctorado romano póstumo en teología conservadora, sino la capacidad de escucha del sentido de la fe del pueblo y de la voz diáfana de los hechos. Así pues, la beatificación se llevará a cabo el 23 de mayo en San Salvador, lo que permite o tal vez impone releer a Romero. A partir de las cartas escritas entre 1977 y 1980, prologadas por Vincenzo Paglia, que Jesús Delgado, su secretario, publica en italiano con el título "La Chiesa non può stare zitta" ("La Iglesia no puede estar callada"). Es una expresión que recuerda los dilemas del papado en la edad del fascismo, pero que para Romero tiene un

significado muy diverso. Se trata en efecto de un hablar no en el lenguaje de la política, lo que Wojtyla aconsejaba en 1979, sino en el del evangelio de los pobres acogido como un llamado a obedecer a la vida de los asesinados y al dolor de los sobrevivientes. El tiempo de la pacificación del continente y el final de las dictaduras hacen que hoy sean menos evidentes las referencias históricas de la predicación de un obispo que para ser catequista de un pueblo martirizado no evitó el martirio. Pero esa lección sobre el martirio como “asunto serio” de la vida cristiana habla todavía a la comunión de los santos y en ella.

“Testigo de Cristo y defensor del pueblo”

Testimonio de José Jorge Simán

Mi mensaje, este día, no es desde una perspectiva canónica, teológica, filosófica o histórica. No podría serlo. Mi mensaje es un pequeño y humilde testimonio sobre un santo que se avecina con la fuerza y la pureza de un hombre que entendió y amó a su tiempo, que desde su sencilla fe en Jesús llegó a engrandecer su voz ante la perversidad del poder humano en defensa de los derechos de los más débiles y de los más pobres de nuestra tierra. Quiero dar mi testimonio sobre ciertos momentos que Monseñor Romero, que ya es un santo de todos los días para nosotros, compartió conmigo y mi familia, y que me hacen un ser inmensamente dichoso porque siento que fui un privilegiado al acompañarlo, aunque en muy breves instantes, en la ruta de su entrega a los pobres que marcó con el precio de su propia vida y de su sangre. Nunca podré agradecerle a nuestro Señor el haberme otorgado el privilegio de ser amigo de Monseñor Romero. Su vida fue un sacrificio por los pobres que, aunque negado en los primeros años de su muerte, es ahora un “modelo para toda la iglesia”.

Al respecto, permítanme leerles dos frases, llenas de fe y carisma, con las que quiero iniciar mi testimonio. La primera de las frases es: “¡Como me gustaría una iglesia pobre y para los pobres!”. La segunda dice: “La misión de la Iglesia es identificarse con los pobres”. Me dirán que ambas son de Monseñor Romero, ¿son inconfundibles, verdad? Pues miren, la primera frase es de Jorge Mario Bergoglio, dicha cuando recién fue elegido Papa, es decir apenas hace doce meses. La segunda frase es la de Romero, dicha hace más de treinta años.

Es impresionante este encuentro de ideas y esta identificación de pensamientos, en el correr de los tiempos, sobre lo que debe ser la iglesia; una fue dicha desde un país pobre y sufrido, en el siglo XX, la otra desde el mismísimo centro estratégico, y desde el cargo más alto, de la fe cristiana, en el siglo XXI. Y no es solo Francisco quien ahora aboga por Romero en el Vaticano, también lo hacen otros altos funcionarios, como el arzobispo Gerhard Ludwig Müller, prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe –la que fue la antigua Santa Inquisición– quien nos ha anunciado que “el proceso de canonización de Monseñor Romero va mucho más rápido”. Müller, entrevistado por La Stampa, dijo que “el semáforo verde” para la beatificación de monseñor Romero se encendió durante el papado de Benedicto XVI, pero que ha sido el papa Francisco quien ha dado un gran espaldarazo a la causa. Y añadió algo que hace 30 años no hubiésemos creído que la Iglesia podría decir, Müller afirmó: “Considero a Óscar Arnulfo Romero un gran testigo de la fe y de la sed de justicia social. Su testimonio se expresaba en las homilias en las que hablaba de las trágicas condiciones de vida que entonces sufría su pueblo”.

Y miren como son las cosas, en esta fase de la beatificación de Monseñor Romero, Padre Gustavo

Gutiérrez, por primera vez, fue invitado a ser relator, ante un auditorio en el propio Vaticano, del libro "Pobre y para los pobres", que contiene textos suyos, que es coordinado por el prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, Monseñor Gerhard Ludwig Müller y tiene una presentación de Francisco. Un libro del Vaticano sobre los pobres con textos de la Teología de la Liberación que fue perseguida por políticos, militares y miembros del mismo Vaticano e iglesias jerárquicas de América Latina. El Salvador fue también un lugar muy importante para la Teología de la Liberación y para la Filosofía de la Liberación. Recordemos los trabajos de Ellacuría y Jon Sobrino y la labor de la UCA. Romero conoció estas tendencias a las cuales respetaba mucho. Igual que a Monseñor Romero, muchos han querido hacer desaparecer a la Teología de la Liberación, sin éxito. Gutiérrez ha dicho en Roma: "La gente me dice: 'la Teología de la Liberación ha muerto'. Les respondo: 'Puede ser que haya muerto, pero a mí no me invitaron al entierro'. La teología no es lo decisivo, lo son las personas". Todos estos cambios en la iglesia a nivel mundial son también parte de la vida de nuestro **san Romero de América de los pobres**. Y son parte de mi testimonio. Todo esto es muy cercano a mi vida, pues Romero es parte integral de mi vida. Hace unos meses la sentí mucho más fuerte cuando junto a Mágara, mi esposa y fiel partícipe de ese dialogo con Monseñor, tuvimos la gran oportunidad de saludar y conversar con su Santidad Francisco en una Audiencia General, en Roma. Un buen amigo, Manuel López, embajador de El Salvador ante la Santa Sede, nos ayudó a gestionar nuestra participación y, con mucha suerte, logramos estar en primera fila en esa reunión. Tuve la oportunidad de entregarle personalmente a Francisco mi "Testimonio" escrito sobre el Obispo Mártir. Con el papa Francisco hablamos sobre Monseñor Romero y constaté que conocía a profundidad su vida y su ejemplo, como también la del jesuita mártir Rutilio Grande, por quien ahora -ya lo hizo público -nuestra Iglesia ha iniciado el proceso hacia su beatificación. Nos habló de la agilización del proceso de beatificación y de cómo Monseñor será un horizonte para el camino de la nueva iglesia de su pontificado. Siempre lo había pensado así. Siempre he pensado la figura de Monseñor Romero como el horizonte de los salvadoreños - y ahora de muchísimos ciudadanos del mundo entero -como la esperanza que cuestiona el presente... es esperanza y crítica del presente...pero también nos señala un camino...el futuro. El día siguiente del encuentro con Francisco me reuní con Monseñor Paglia, el defensor de la causa de Romero, a quien había conocido hace algunos años en El Salvador, cuando trajo una escultura a Catedral. Conversamos unos 40 minutos, colgaba de su cuello un crucifijo que usaba Monseñor Romero y hablaba con gran profundidad del martirio y de la humanidad de Monseñor, a pesar que no lo conoció en vida. Al escucharlo, me quebré y rodaron las lágrimas en mi rostro emocionado. A pocas personas he conocido que entiendan y proyecten el espíritu del Obispo Mártir con tanta pasión y compasión. Paglia me comentó, entonces, cómo el proceso de beatificación se había acelerado a instancias del papa Francisco y de nuestra Madre Iglesia. El Cardenal Madariaga, el Cardenal Jaime Ortega, cubano, mostraron, en diferentes momentos, su admiración por nuestro Obispo y me di cuenta que los fieles, en las iglesias, cuando escuchan el nombre de Monseñor Romero aplauden con emoción y esperanza. Me entristece también cómo unos grupos lo han querido manipular y otros desaparecer y enterrar, para siempre. A Monseñor Romero hay que seguirlo no usarlo. Si algo lo distinguía era seguir a Jesús y sentir con la iglesia, como decía su lema episcopal. Hablar de Monseñor Romero y no hablar de su espiritualidad y su continua oración es no hablar de él.

Para terminar, como en todas mis exposiciones sobre Monseñor, haré referencia a su forma de actuar que dicen mucho de su personalidad y su forma de razonar. En una oportunidad, Monseñor se reunió con varios especialistas en cuestiones de teología y derecho canónico. Romero les hizo muchas preguntas y tomaba muy atareado notas sobre las casi disertaciones con que le respondían. Al terminar la sesión, Monseñor se acercó a una persona muy humilde que pedía ayuda a la salida del edificio y, créanmelo ustedes, le hizo las mismas preguntas que a sus doctos invitados. "Así es

como él escuchaba a la gente en la que veía a la Iglesia. Así era para él la Iglesia”, dice otro de sus grandes amigos. Monseñor Romero tenía como costumbre, ante las complejidades de nuestros problemas y ante la sencillez de muchos de nuestros actos de todos los días, hablar con todos, revisar cada espacio del acontecer para comprender y dimensionar los hechos; para disfrutar de cada contacto, de cada vínculo con la gente. La palabra como vehículo de la verdad, la confianza y el amor. Su costumbre era hablar con todos: con el Subsecretario de Estados Unidos, con el investigador de la Santa Sede, con las personas angustiadas, llorosas y humildes que venían a pedirle interceder por ellos... con Dios.

Creo que su amor al prójimo, siguiendo a Jesús, lo llevó a buscar la justicia basada en la verdad y en decir la verdad para cambiar las muchas desigualdades y la situación de injusticia. Era incesante su preocupación por comprobar con exactitud lo que pasaba. Antes de su prédica se exigía a sí mismo y a sus colaboradores ir más allá de los medios de comunicación y de los rumores. Recuerdo cómo encargaba al Padre Rafael Moreno a realizar investigaciones exhaustivas, objetivas y transparentes. Por eso, sus homilías llenas de verdad y compasión lo transformaron en el árbitro de la gente y de nuestros conflictos. A todos ustedes, les pido que conversen espiritualmente y con mucha intensidad con Monseñor Romero, de quien dentro de tres años estaremos celebrando el centenario de su nacimiento. El nació en agosto de 1917 y nunca sus detractores y asesinos lograrán matarlo. Nunca podrán. Sus sabias palabras aún resuenan en todos nuestros espacios de vida: **«A mí me podrán matar, pero a la voz de la justicia ya nadie la puede matar»** Mis oraciones y mi renovado compromiso para con Monseñor Oscar Arnulfo Romero, para ese inmensurable obispo del optimismo que ha vencido la oscuridad y el miedo y se ha convertido en un infatigable «testigo de Cristo y defensor del pueblo» para toda la eternidad.

ENCUENTRO TALLER DEL CEBI EN TREINTA Y TRES, URUGUAY

Por: Agustina Marques



OBSUR fue invitado a participar el fin de semana del 20 al 22 de marzo del presente año de un encuentro ecuménico llevado a cabo por el Centro de Estudios de Biblia (CEBI) de Brasil. Dicho encuentro se realizó en Treinta y Tres en la Parroquia de El Salvador que brindó sus servicios para el taller y alojamiento. Los talleristas fueron el teólogo católico, Edison Costa de Porto Alegre, y el Reverendo Anglicano Ramaces de Pelotas y participaron 38 personas de las ciudades de Treinta y Tres, Florida, Río Branco, Rivera y Montevideo, principalmente miembros de comunidades parroquiales.

El eje del taller fue el evangelio según San Juan, y en los casi tres días completos que duró el encuentro las actividades fueron muy variadas en sus modalidades ya que hubo partes más expositivas pero también trabajo de discusión grupal, momentos más espirituales y otros más creativos. El taller estuvo hilvanado por pequeñas oraciones y cantos en el inicio o final de las actividades, por lo que tuvo un componente formativo y reflexivo pero enmarcado en una experiencia espiritual. El mismo concluyó con una celebración ecuménica de la eucaristía a la hora en que se celebra en la parroquia de Treinta y Tres los domingos, por lo que se pudo hacer participe también a la comunidad local.

Por un lado, resulta importante destacar la manera en que se dio el trabajo, que es signante del

trabajo del CEBI, donde continuamente se trazó una línea entre lo espiritual y la realidad concreta. Donde no había posibilidad de trabajar una sin la otra. A modo de ejemplo, el Via Crucis del primer día se realizó considerando problemas que aquejan hoy al mundo, con los crucificados de nuestra realidad. Fue una propuesta de estudiar la Palabra pero anclada en la realidad concreta, que es donde adquiere significación.

La presencia de lo ecuménico tuvo su relevancia, como componente novedoso para muchos de los integrantes del encuentro. Compartir espiritualidad desde lo ecuménico obliga a resaltar aquello que todos los integrantes compartíamos, católicos, anglicanos, luteranos, lo que nos unía más allá de las particularidades. Esto funciona separando lo que es más esencial de la espiritualidad. Lo restante es secundario, responde a como cada subgrupo decidió vivirlo, es la forma, pero el contenido está en lo que hay en común. Esto permitió limpiar el encuentro de fundamentalismos y todos dimos un importante paso a la apertura y tolerancia, a vivir como Cristo espera en ese sentido, por tanto fue muy enriquecedor.

Un tercer aspecto que parece valioso rescatar fue la heterogeneidad del grupo. De varias ciudades uruguayas, principalmente del interior, con distintas experiencias apostólicas. OBSUR vivió con especial satisfacción concretar un encuentro con participantes de muchas partes del país ya que es siempre un deseo el de acercarse. Dentro de la heterogeneidad y el desconocimiento entre las personas participantes, reinó un profundo respeto y trato afectuoso entre todos, propio de las personas, que aún sin conocerse, se reúnen compartiendo algo que los trasciende y que los une en una espiritualidad común.

CONFERENCIA DE LEONARDO BOFF EN MONTEVIDEO

Por: Agustina Marques



El lunes 16 de marzo en el salón Azul de la Intendencia dio una conferencia Leonardo Boff titulada "Ecología y nuevo paradigma civilizatorio". El auditorio estaba repleto y había una gran expectativa que se concretó en el prolongado aplauso con que se abrieron las palabras de Boff.

La conferencia fue organizado por Amerindia, red de teólogos y teólogas y cientistas sociales de América Latina y el Caribe, y el centro ecuménico de espiritualidad Emmanuel. En representación habló la Pastora Araceli Ezzati de la Iglesia Metodista del Uruguay quien se dirigió a Leonardo Boff con mucho cariño y respeto: "Compañero de vida de tantas luchas, sufrimientos, y también logros y gozos en esa caminata a lo largo y ancho de américa latina. [Leonardo Boff] Se propuso siempre restituir la dignidad humana, querer y cuidar la integridad de la creación". A su vez abrió la conferencia el arquitecto Jorge Rucks, Subsecretario del Ministerio de Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente que celebró también la presencia de Leonardo Boff y lo consideró un referente de su generación y del ministerio que tiene la responsabilidad de llevar adelante los aspectos vinculados a la gestión del medio ambiente.

Si bien los que habían ido a escuchar a este afamado teólogo y filósofo Latinoamericano lo hicieron principalmente por el histórico Boff, el de la Teología de la Liberación, el tema que vino invitado a abordar surge como una preocupación signante en la actualidad. Desde mi perspectiva joven no viví

personalmente el momento de efervescencia de Leonardo Boff, sin embargo conocía su gran influencia y su obra que me llegaba reflejada en la valoración de la generación adulta. El tema del cuidado del medio ambiente, por otro lado, la importancia de conservarlo, son problemáticas que se cruzan en mi realidad y entendía que en algún momento debía formar una opinión al respecto, interiorizarme, pero no le había dado demasiada cabida. La cuestión de la naturaleza se ha colocado con fuerza en la agenda pública, y muchas veces es tratada con liviandad. Por ello consideré que un pensador como Boff iba a darme una buena aproximación al tema, un punto de vista enraizado y profundo. No estaba equivocada.

Leonardo inició realizando una proposición interesante: “El tema propuesto me parece un tema urgente porque o respetamos la naturaleza, sus leyes, sus dinámicas y con esto realizamos la ecología en su sentido más verdadero o entonces podemos ir al encuentro de una gran catástrofe ecológico social.” Abordó el tema de forma calma y serena, con un tono tranquilo, con ideas sólidas pero a su vez expresándose con un lenguaje sencillo, accesible. Fue enlazando el concepto de ecología, con la importancia de cambiar el paradigma civilizatorio, con nuestro vínculo con la Tierra y los otros Seres Humanos y definiendo la sustentabilidad como ética del cuidado. Reflejando reflexiones profundas, aggiornadas con elementos científicos, superando la falsa división entre ciencia y espiritualidad, ciencia y tradición, ciencia y pueblos originarios. Donde no pretendió ser sensacionalista ni dramático pero si esbozar una postura muy radical.

La ecología como ciencia de la interdependencia

Inició con un relato de la génesis del concepto de la ecología, concepto fruto de un discípulo de Darwin, Ellen Semple, que se remonta hacia 1866. Rescató el sentido que este científico dio a la ecología hace más de un siglo y medio, que considera fundamental y el que debe tener hoy en día. La ecología, propuso este científico, a diferencia del resto de las ciencias que tienen su campo específico, debe ocuparse de las conexiones, de las distancias que guardan entre sí las partes, ya que todos los seres son interdependientes, especialmente los seres vivos que constituyen el gran conjunto del sistema de la vida y que la perpetuidad de la vida depende de esas interdependencias, esas mutualidades, de un ser ayudando al otro. Así la ecología es la ciencia de las relaciones y nada existe fuera de la relación.

Los límites del crecimiento

A partir de los 70 cuando el presidente estadounidense Nixon pidió a muchos científicos un balance de la situación ecológica de la tierra, comenzó a constatarse que nuestro planeta está enfermo. Esta enfermedad se debe fundamentalmente al tipo de desarrollo que los últimos cuatro siglos hemos desarrollado y prolongado hasta hoy en día. Ese documento principal elaborado por estos científicos se titulaba “Los límites del crecimiento” porque ese tipo de crecimiento es dañino a la vida y puede afectar la totalidad de los ecosistemas. Es ahí cuando Boff señala que la ecología dejó la universidad, en el lugar de subdisciplina de la Biología que había adoptado, y cayó a la calle donde se transformó en un tema político, de cómo tratar la Tierra, de cómo hacer una crítica de nuestra forma de habitar el planeta. Boff hace referencia a los fundadores de este paradigma, Galileo Galilei, Bacon, Newton, y señala que realizan un quiebre en la relación del Hombre con la Tierra, ya que hasta su llegada la Tierra era siempre vista como algo vivo, como la magma mater dadora de todo lo que necesitamos. Pero la racionalidad utilitarista que llegó con la modernidad colocó a la Tierra como sin propósito intrínseco ninguno, como algo sin vida ahí, entregada a las

manos de los Seres Humanos para explotarla, y sacar todos los bienes y servicios posibles. Es el inicio de la sistemática realización de ese sueño de un crecimiento ilimitado, una acumulación sin cesar de bienes materiales. Que ha creado en la cultura moderna a base de la tecnología la transformación de los conocimientos en la intervención de la naturaleza.

Boff en este punto hizo una reflexión, expresando que no debe negarse todo lo positivo para la civilización humana que estos avances científicos y tecnológicos han aportado pero a su vez, ese tipo de proyecto civilizatorio ha creado también una "máquina de muerte" que puede destruir toda la Humanidad. Concluyendo que "una Tierra finita no soporta un proyecto infinito. Tenemos que cambiar."

La necesidad de otro paradigma, de otro proyecto civilizatorio

Por lo expresado respecto al paradigma actual, Boff considera que la Humanidad tiene una responsabilidad ética de hablar sobre esto y crear una consciencia colectiva que rechace actitudes que signifiquen amenazas concretas a su "casa común" y ensayar formas alternativas de producir, de consumir, formas de habitar diferentemente el planeta. Que sean benignas, no dañinas a la vida y a la reproducción de la vida, por ello es que detecta la necesidad de otro paradigma de civilización. Y cita como termina un documento de principio de siglo XX al que hizo referencia repetidas veces en la conferencia, "La carta de la tierra", que expresa: "Como nunca antes en la historia, tenemos que inaugurar un nuevo comienzo". Boff señala que la consigna no demanda una reforma, demanda un nuevo comienzo, que tenga como punto de partida un sentido de interdependencia de todos con todos. Un sentido de responsabilidad colectiva pero sobre todo requiere otra mente y otro corazón. Otra mente es mirar de forma diferente la naturaleza, y otro corazón es desarrollar otra sensibilidad de cara a la vida y la Madre Tierra.

Boff comentó que había estado hablando este tema horas antes de la conferencia con el ex presidente de Uruguay José Mujica donde concluían que la forma de realizar este cambio de paradigma era empezar por uno mismo. Se necesita una "simplicidad voluntaria" y una sobriedad compartida que tenga la convicción de que podemos ser más con menos. Eso irá construyendo una economía de la suficiencia y decencia para todos y no la economía del crecimiento ilimitado. El teólogo puso al "Pepe" como ilustración de lo que explicaba, citando su idea de que "o vivimos conforme pensamos, o vamos a pensar conforme vivimos" y si vivimos formas capitalistas de consumismo terminamos por reforzar ese sistema que puede llevarnos a una situación dramática. No es posible para un individuo cambiar todo el mundo pero sí puede cambiar esa parte del mundo que es él mismo. Hacer las "revoluciones moleculares", en palabras de Guattari, desde cada uno empezar a actuar diferente, consumir diferente, pensar diferente, y principalmente mirar la realidad de forma diferente y sentirla de otra forma. Leonardo afirmó que este nuevo paradigma tiene elementos de la más vieja tradición de la humanidad y a la vez vienen de la ciencia de la Tierra que es la cosmología astrofísica, de la llamada nueva biología que ha hecho grandes contribuciones a la idea de que deben propiciarse formas diferentes de vivir, de consumir, de repartir los bienes.

Tener la mirada de los astronautas

La mirada de los astronautas refiere a la respuesta que dio Isaac Asimov a la pregunta de cuál era el legado luego de 25 años de los viajes espaciales alrededor de la Tierra. Asimov escribió un

artículo, a juicio de Boff muy impactante, donde consideraba que había dos aspectos que conformaban el legado fundamental de los viajes espaciales. En primer lugar, mirando la tierra desde fuera de la misma el individuo adquiere una “conciencia planetaria”. Donde la referencia ya no es mi país, mi ciudad sino el planeta como un todo, como casa común. En segundo lugar, mirando desde fuera, Tierra y Humanidad forman una única entidad, no puede observarse la Tierra por un lado y la Humanidad por otra.

Boff tomó seguidamente una frase de Atahualpa Yupanqui que expresa “El Ser Humano es la tierra que anda”. Por tanto, continúa, el Ser Humano es la porción de la tierra que en su proceso de evolución se ha complejizado tanto que emergió e irrumpió en la conciencia. “Somos tierra, por eso Hombres viene de Humus, tierra buena, tierra fértil. Hay unidad profunda entre Tierra y Humanidad. Estamos profundamente vinculados, no es como el viejo paradigma que consideraba a la naturaleza, a la Tierra como algo afuera. La naturaleza está aquí y formamos una entidad única. Lazos nos envuelven por todas las partes haciendo que todo esté interconectado constituyendo ese gran sistema Tierra y ese sistema vida. Entender que la tierra es algo vivo se relaciona con la más antigua tradición de la humanidad de nuestros andinos que llaman la tierra como pachamama y otros pueblos que llaman a la tierra como magna matter, la gran madre. No como algo inerte, a disposición del ser humano. Boff expresa que la tierra es Vida, es “madre” también para la ciencia más avanzada. El congreso de científicos de 2002 en La Haya, un grupo precedido Lovelock, presentó la teoría Gaia, que visualiza a la Tierra como un sistema autorregulado, que considera a la Tierra como vida.

El reto, anunció el teólogo, es como pasar de una sociedad industrialista, consumista, que continuamente interviene en la naturaleza creando desequilibrios, devastando ecosistemas, contaminando agua, envenenando suelos; cómo pasar de ese paradigma a uno de sustentación de toda vida, a una cultura biocentrada. Donde el centro no es la riqueza material, el centro es la vida de la Tierra y todo lo demás, la economía, la cultura, otras formas de organización humana está al servicio de esa vida. Ahí podemos tener una vida más equilibrada, porque la vida es sagrada y exige respeto, un sentido de protección, de cuidado, sin el cual la vida no florece y no se desarrolla. No podemos renunciar a la producción, ni a las tecnologías nuevas pero hay que asimilarlas dentro de una perspectiva que somete a esas tecnologías que antes eran de dominación para tecnologías de fortalecimiento de la capacidad de producción de la Tierra misma, dentro de sus propios límites.

Sustentabilidad y la ética del cuidado

Otra categoría fundamental que considera Leonardo es la de sustentabilidad y también es una de las más manipuladas hoy. Sustentabilidad es sencillamente todo lo que se ordena y permite la manutención de todos los seres en su existencia y reproducción. Por tanto vivimos hoy en una sociedad que es absolutamente insostenible. Sustentabilidad, ese cuidado para que se creen las condiciones para que todos los seres vivos puedan persistir y reproducirse. A nivel de las sociedades que se organicen de tal manera que no haya excluidos. Que todos puedan participar de los bienes de la naturaleza, que puedan tener lo mínimo suficiente y decente para poder vivir.

Boff considera que la sustentabilidad no puede ser garantizada si no desarrollamos una ética del cuidado. El cuidado es la precondition que debe existir para exista la emergencia, la irrupción de algún ser. El cuidado es el anticipador de nuestras acciones, para que ellas sean buenas y no destructivas, de la vida y de la Tierra. Cita a Heidegger con su idea de “todos nosotros somos hijos e hijas del cuidado” ya que si nuestros mayores no hubiesen tenido infinito cuidado para cada uno

que nacimos no sabríamos como abandonar la cuna y buscar el alimento para vivir, en pocas horas moriríamos todos. Ese cuidado que comienza en el inicio, sigue a lo largo de la vida, ya que todo lo que amamos cuidamos y todo lo que cuidamos amamos. El paradigma viejo, tradicional de la modernidad es la dominación, la competencia, la conquista, el ir más y más con el puño cerrado, sometiendo a la tierra, a los pueblos indígenas. El nuevo paradigma del que habló Leonardo Boff es el de la mano extendida, es la caricia esencial, los dedos que se entrelazan para crear fuerza y así crear una sinergia de todos para salvar lo que está amenazado. La ética del cuidado conduce a esa actitud respetuosa, amorosa de cara a la realidad y no agresiva o destructiva como quien está por encima de la realidad. El cuidado nos hace estar junto a la realidad a los pies de los seres, no dominándolos, sino conviviendo con ellos, manteniendo lazos de interdependencia, cuidándolos.

Agregó que cuando hablamos de ética de cuidado de la Tierra se presupone que aceptemos que todos los seres tienen un valor intrínseco, no solamente porque tienen un fin en el uso humano. Sino que valen por sí mismos y la Humanidad superará así todo antropocentrismo. Ser humano es estar junto con los demás seres con la misión de cuidar de ellos.

Terminó su exposición recordando que era teólogo y haciendo una referencia a las escrituras judeocristianas, del libro de la Sabiduría capítulo 11 versículo 24, como conclusión de su discurso: "Señor, tú creaste todas las cosas, tú amas todas las cosas que creaste y no odias a ninguna de ellas, tú las amas porque tú eres el apasionado soberano amante de la vida". Concluyó Boff expresando: "Por tanto creo que un cristiano tiene que testimoniar a un Dios que es vida, principio de vida que optó por aquellos que menos vida tienen que son los pobres, ese Dios no va a permitir que nuestra vida sea amenazada de forma definitiva, que nos haga desaparecer de la faz de la Tierra, porque es triunfo de la vida, el triunfo del universo configura el designio del creador y el propósito de la entera creación".

ESPIRITUALIDAD Y ÉTICA DEL CUIDADO

Por: Rosario Hermano



Desde Carta Obsur me pidieron si podía compartir y reflexionar sobre la espiritualidad del cuidado, concretamente me dijeron, “sabemos que son temáticas que te interesan y por ello te lo queríamos proponer”. En esa zona de semi-inconsciencia cuando uno da el sí, sabiendo luego que tendrá que sacar tiempo de donde no lo tiene, para intentar compartir algo, sentía que era un tema que me interesaba, pero no sólo conceptualmente o desde la educación o la ética sino vitalmente.

Soy mujer y por ello en mi ‘hacer y ser’ está absolutamente introyectado el cuidado como parte de las tareas “propias de mi género”, es decir una experiencia que históricamente la mayoría de las mujeres hemos vivido en nuestro hogar, en nuestra familia y educación. Por lo tanto no se trata de un rasgo esencial –algo exclusivo de la constitución de la mujer– sino histórico, construido y esto es importante clarificarlo. En mi caso particular asumí con mucha naturalidad y con pasión las relaciones de cuidado como si estuvieran en mi vida integradas desde tiempos inmemoriales, pero me fui dando cuenta que es una experiencia abierta a todo ser humano especialmente a aquellos que están en posición de cuidar y educar a otros. La ética del cuidado me fue trayendo la respuesta al afirmar que lo más importante para la construcción ética es “la creación de relaciones de cariño y cuidado en el cual el niño y la niña se sientan desde la más tierna edad que son cuidados y aceptados”[1].

Intentando buscar el origen del “cuidado” podemos decir que es connatural a la existencia humana. Desde que nacemos hasta que morimos las relaciones que establecemos con los otros son de amor y cuidado esencial. Es el cuidado el que permite el origen de la vida, de la preservación de todo lo viviente y del futuro para el mundo humano y natural. Somos hijos del cuidado y trascendemos al cuidarnos y al cuidar a nuestra madre tierra con todos los seres que la habitan.

Como lo menciona Leonardo Boff “*lo original para el ser humano es el cuidado que fue el primero que moldeó al ser humano. El Cuidado lo hizo con «cuidado», con celo y devoción, o sea, con una actitud*”. [2] El Ethos, que ama y cuida, es sin duda liberador y sanador y nos compromete a construir una nueva humanidad desde el cuidado amoroso.

Cuidar es, por tanto, mantener la vida asegurando la satisfacción de un conjunto de necesidades indispensables para la vida, pero que son diversas en su manifestación. El cuidado ético involucra la interacción y el contacto existencial entre dos personas, en el que media una solicitud, en el que

hay unión entre las personas, como parte de la relación humana.

La ética del cuidado compasivo, según lo han manifestado distintos autores, se basa en la comprensión del mundo como una red de relaciones en la que nos sentimos inmersos, y de donde surge un reconocimiento de la responsabilidad moral y social hacia los otros. Para ella, el compromiso hacia los demás se entiende como una acción en forma de ayuda empática y solidaria. Una persona tiene el deber humano de ayudar a los demás; si vemos una necesidad, nos sentimos obligadas a procurar que se resuelva. Se trata de una experiencia de profunda humanidad.

El cuidado o el cariño no es una virtud personal que se adquiere a través del hábito de ayudar a otros. El cuidado es una cualidad de la *relación* entre dos personas en donde una es la que cuida y la otra es la que responde a ese cuidado, alternándose entre adultos de acuerdo a las circunstancias y necesidades.

En el contexto de la ética del cuidado, la educación es un instrumento fundamental y se entiende como el proceso por el cual se desarrollan las capacidades necesarias para nutrir relaciones humanas de cuidado. Cualquier propuesta educativa debe basarse en una ética de la preocupación o del "*cuidado por el otro*". Esta ética se entiende como una tendencia a responder a las necesidades legítimas de los demás, una actitud que centra al "otro" en el foco de nuestras motivaciones. El preocuparse por el otro es una experiencia que pertenece a todo ser humano, especialmente a aquellos que están en la posición de cuidar y educar a otros/as, como los docentes para cuyo ejercicio profesional es condición fundamental el mostrar preocupación genuina por los demás. Este sentimiento de preocupación genuina por los otros contribuye a construir el sentido de comunidad. El cuidado es una relación amorosa con la realidad, es la relación de sentirse involucrado con ella.

Desde esta perspectiva la espiritualidad del cuidado es una espiritualidad universal, común a todos los vivientes, basada principalmente en los derechos y valores humanos, en la ética humanista. Es una espiritualidad que se toma en serio lo humano y el respeto a la tierra y los recursos naturales.

Todo es gracia de Dios, hasta la capacidad de reconocerlo. Pero tal vez la gracia mayor es como ese Dios escoge relacionarse con los seres humanos. Nunca con una actitud impositiva o amenazadora, sino siempre propositiva, siempre postulando que el hombre, la mujer, sus hijas e hijos amados, construyan una vida de realización plena, de felicidad que sólo es posible en comunión y reciprocidad.

Los seres humanos estamos ligados al tronco que sustenta nuestra realidad y recibimos la fuerza necesaria para vivir la caridad, para ser misericordiosos para vivir la compasión y el cuidado.

Para los cristianos Dios es el que continúa creando, nutriendo, alimentando, cuidando y participando de la vida y la creación, que ama al ser humano a tal punto de hacerse uno de nosotros. Ese Dios que, literalmente, da sentido y posibilita toda y cualquier realización humana.

La espiritualidad del cuidado por lo tanto se profundiza en la relación de encuentro y reciprocidad, esa relación que nos transforma, que nos permite crecer en humanidad.

Finalmente, la ética y espiritualidad del cuidado y la compasión se centran en el establecimiento de relaciones de cuidado amoroso con los que están cerca de nosotros (personas y mundo natural) para ir las extendiendo gradualmente hacia todos nuestros espacios. Aprender profundizado en el cuidado y la compasión como práctica social de convivencia y construcción social y como fuente

básica de satisfacción de necesidades humanas. Todo ello se funda en una visión que se fundamenta en la emoción profunda de ser y existir con otros, como aquello que realmente mueve al ser humano a obrar de manera ética y amorosa.

[1] Nel Noddings "Educar a las personas morales en el cuidado una alternativa a la educación del carácter" Teachers College 2002 New York.

[2] Boff, Leonardo "Ètia mundial: un consenso mínimo entre los humanos" Casa de América 2000 Madrid.

EL EVANGELIO DOMINICAL (mayo-junio 2015)

Por: Antonio Pagola

5 Pascua (B), 3/5/15, Juan 15, 1-8

CONTACTO PERSONAL

Según el relato evangélico de Juan, en vísperas de su muerte, Jesús revela a sus discípulos su deseo más profundo: "Permaneced en mí". Conoce su cobardía y mediocridad. En muchas ocasiones les ha recriminado su poca fe. Si no se mantienen vitalmente unidos a él no podrán subsistir.

Las palabras de Jesús no pueden ser más claras y expresivas: "Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí". Si no se mantienen firmes en lo que han aprendido y vivido junto a él, su vida será estéril. Si no viven de su Espíritu, lo iniciado por él se extinguirá.

Jesús emplea un lenguaje rotundo: "Yo soy la vid y vosotros los sarmientos". En los discípulos ha de correr la savia que proviene de Jesús. No lo han de olvidar nunca. "El que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante, porque sin mí no podéis hacer nada". Separados de Jesús, sus discípulos no podemos nada.

Jesús no solo les pide que permanezcan en él. Les dice también que "sus palabras permanezcan en ellos". Que no las olviden. Que vivan de su Evangelio. Esa es la fuente de la que han de beber. Ya se lo había dicho en otra ocasión: "Las palabras que os he dicho son espíritu y vida".

El Espíritu del Resucitado permanece hoy vivo y operante en su Iglesia de múltiples formas, pero su presencia invisible y callada adquiere rasgos visibles y voz concreta gracias al recuerdo guardado en los relatos evangélicos por quienes lo conocieron de cerca y le siguieron. En los evangelios nos ponemos en contacto con su mensaje, su estilo de vida y su proyecto del reino de Dios.

Por eso, en los evangelios se encierra la fuerza más poderosa que poseen las comunidades cristianas para regenerar su vida. La energía que necesitamos para recuperar nuestra identidad de seguidores de Jesús. El Evangelio de Jesús es el instrumento pastoral más importante para renovar hoy a la Iglesia.

Muchos cristianos buenos de nuestras comunidades solo conocen los evangelios "de segunda mano". Todo lo que saben de Jesús y de su mensaje proviene de lo que han podido reconstruir a partir de las palabras de los predicadores y catequistas. Viven su fe sin tener un contacto personal con "las palabras de Jesús".

Es difícil imaginar una "nueva evangelización" sin facilitar a las personas un contacto más directo e inmediato con los evangelios. Nada tiene más fuerza evangelizadora que la experiencia de escuchar juntos el Evangelio de Jesús desde las preguntas, los problemas, sufrimientos y esperanzas de nuestros tiempos.

6 Pascua (B), 10/5/15, Juan 15,9-17

AL ESTILO DE JESÚS

Jesús se está despidiendo de sus discípulos. Los ha querido apasionadamente. Los ha amado con el mismo amor con que lo ha amado el Padre. Ahora los tiene que dejar. Conoce su egoísmo. No saben quererse. Los ve discutiendo entre sí por obtener los primeros puestos. ¿Qué será de ellos?

Las palabras de Jesús adquieren un tono solemne. Han de quedar bien grabadas en todos: "Este es mi mandato: que os améis unos a otros como yo os he amado". Jesús no quiere que su estilo de amar se pierda entre los suyos. Si un día lo olvidan, nadie los podrá reconocer como discípulos suyos.

De Jesús quedó un recuerdo imborrable. Las primeras generaciones resumían así su vida: "Pasó por todas partes haciendo el bien". Era bueno encontrarse con él. Buscaba siempre el bien de las personas. Ayudaba a vivir. Su vida fue una Buena Noticia. Se podía descubrir en él la cercanía buena de Dios.

Jesús tiene un estilo de amar inconfundible. Es muy sensible al sufrimiento de la gente. No puede pasar de largo ante quien está sufriendo. Al entrar un día en la pequeña aldea de Naín, se encuentra con un entierro: una viuda se dirige a dar tierra a su hijo único. A Jesús le sale desde dentro su amor hacia aquella desconocida: "Mujer, no llores". Quien ama como Jesús, vive aliviando el sufrimiento y secando lágrimas.

Los evangelios recuerdan en diversas ocasiones cómo Jesús captaba con su mirada el sufrimiento de la gente. Los miraba y se conmovía: los veía sufriendo, o abatidos o como ovejas sin pastor. Rápidamente, se ponía a curar a los más enfermos o a alimentarlos con sus palabras. Quien ama como Jesús, aprende a mirar los rostros de las personas con compasión.

Es admirable la disponibilidad de Jesús para hacer el bien. No piensa en sí mismo. Está atento a cualquier llamada, dispuesto siempre a hacer lo que pueda. A un mendigo ciego que le pide compasión mientras va de camino, lo acoge con estas palabras: "¿Qué quieres que haga por ti?". Con esta actitud anda por la vida quien ama como Jesús.

Jesús sabe estar junto a los más desvalidos. No hace falta que se lo pidan. Hace lo que puede por curar sus dolencias, liberar sus conciencias o contagiar confianza en Dios. Pero no puede resolver todos los problemas de aquellas gentes.

Entonces se dedica a hacer gestos de bondad: abraza a los niños de la calle: no quiere que nadie se sienta huérfano; bendice a los enfermos: no quiere que se sientan olvidados por Dios; acaricia la piel de los leprosos: no quiere que se vean excluidos. Así son los gestos de quien ama como Jesús.

Ascensión del Señor (B), 17/5/15, Marcos 16, 15-20

NUEVO COMIENZO

Los evangelistas describen con diferentes lenguajes la misión que Jesús confía a sus seguidores. Según Mateo, han de "hacer discípulos" que aprendan a vivir como él les ha enseñado. Según Lucas, han de ser "testigos" de lo que han vivido junto él. Marcos lo resume todo diciendo que han de "proclamar el Evangelio a toda la creación".

Quienes se acercan hoy a una comunidad cristiana no se encuentran directamente con el Evangelio. Lo que perciben es el funcionamiento de una religión envejecida, con graves signos de crisis. No

pueden identificar con claridad en el interior de esa religión la Buena Noticia proveniente del impacto provocado por Jesús hace veinte siglos.

Por otra parte, muchos cristianos no conocen directamente el Evangelio. Todo lo que saben de Jesús y su mensaje es lo que pueden reconstruir de manera parcial y fragmentaria escuchando a catequistas y predicadores. Viven su religión privados del contacto personal con el Evangelio.

¿Cómo podrán proclamarlo si no lo conocen en sus propias comunidades? El Concilio Vaticano II ha recordado algo demasiado olvidado en estos momentos: "El Evangelio es, en todos los tiempos, el principio de toda su vida para la Iglesia". Ha llegado el momento de entender y configurar la comunidad cristiana como un lugar donde lo primero es acoger el Evangelio de Jesús.

Nada puede regenerar el tejido en crisis de nuestras comunidades como la fuerza del Evangelio. Solo la experiencia directa e inmediata del Evangelio puede revitalizar a la Iglesia. Dentro de unos años, cuando la crisis nos obligue a centrarnos solo en lo esencial, veremos con claridad que nada es más importante hoy para los cristianos que reunirnos a leer, escuchar y compartir juntos los relatos evangélicos.

Lo primero es creer en la fuerza regeneradora del Evangelio. Los relatos evangélicos enseñan a vivir la fe, no por obligación sino por atracción. Hacen vivir la vida cristiana, no como deber sino como irradiación y contagio. Es posible introducir ya en las parroquias una dinámica nueva. Reunidos en pequeños grupos, en contacto con el Evangelio, iremos recuperando nuestra verdadera identidad de seguidores de Jesús.

Hemos de volver al Evangelio como nuevo comienzo. Ya no sirve cualquier programa o estrategia pastoral. Dentro de unos años, escuchar juntos el Evangelio de Jesús no será una actividad más entre otras, sino la matriz desde la que comenzará la regeneración de la fe cristiana en las pequeñas comunidades dispersas en medio de una sociedad secularizada.

Pentecostés (B), 24/5/15, Juan, 20, 19-23

RECIBID EL ESPÍRITU

Poco a poco, vamos aprendiendo a vivir sin interioridad. Ya no necesitamos estar en contacto con lo mejor que hay dentro de nosotros. Nos basta con vivir entretenidos. Nos contentamos con funcionar sin alma y alimentarnos solo de pan. No queremos exponernos a buscar la verdad. Ven Espíritu Santo y libéranos del vacío interior.

Ya sabemos vivir sin raíces y sin metas. Nos basta con dejarnos programar desde fuera. Nos movemos y agitamos sin cesar, pero no sabemos qué queremos ni hacia dónde vamos. Estamos cada vez mejor informados, pero nos sentimos más perdidos que nunca. Ven Espíritu Santo y libéranos de la desorientación.

Apenas nos interesan ya las grandes cuestiones de la existencia. No nos preocupa quedarnos sin luz para enfrentarnos a la vida. Nos hemos hecho más escépticos pero también más frágiles e inseguros. Queremos ser inteligentes y lúcidos. ¿Por qué no encontramos sosiego y paz? ¿Por qué nos visita tanto la tristeza? Ven Espíritu Santo y libéranos de la oscuridad interior.

Queremos vivir más, vivir mejor, vivir más tiempo, pero ¿vivir qué? Queremos sentirnos bien, sentirnos mejor, pero ¿sentir qué? Buscamos disfrutar intensamente de la vida, sacarle el máximo

jugo, pero no nos contentamos solo con pasarlo bien. Hacemos lo que nos apetece. Apenas hay prohibiciones ni terrenos vedados. ¿Por qué queremos algo diferente? Ven Espíritu Santo y enséñanos a vivir.

Queremos ser libres e independientes, y nos encontramos cada vez más solos. Necesitamos vivir y nos encerramos en nuestro pequeño mundo, a veces tan aburrido. Necesitamos sentirnos queridos y no sabemos crear contactos vivos y amistosos. Al sexo le llamamos "amor" y al placer "felicidad", pero ¿quién saciará nuestra sed? Ven Espíritu Santo y enséñanos a amar.

En nuestra vida ya no hay sitio para Dios. Su presencia ha quedado reprimida o atrofiada dentro de nosotros. Llenos de ruidos por dentro, ya no podemos escuchar su voz. Volcados en mil deseos y sensaciones, no acertamos a percibir su cercanía. Sabemos hablar con todos menos con él. Hemos aprendido a vivir de espaldas al Misterio. Ven Espíritu Santo y enséñanos a creer.

Creyentes y no creyentes, poco creyentes y malos creyentes, así peregrinamos todos muchas veces por la vida. En la fiesta cristiana del Espíritu Santo a todos nos dice Jesús lo que un día dijo a sus discípulos exhalando sobre ellos su aliento: "Recibid el Espíritu Santo". Ese Espíritu que sostiene nuestras pobres vidas y alienta nuestra débil fe puede penetrar en nosotros por caminos que solo él conoce.

Santísima Trinidad (B), 31/5/15, Mateo 28, 16-20

EL MEJOR AMIGO

En el núcleo de la fe cristiana en un Dios trinitario hay una afirmación esencial. Dios no es un ser tenebroso e impenetrable, encerrado egoístamente en sí mismo. Dios es Amor y solo Amor. Los cristianos creemos que en el misterio último de la realidad, dando sentido y consistencia a todo, no hay sino Amor.

Jesús no ha escrito ningún tratado acerca de Dios. En ningún momento lo encontramos exponiendo a los campesinos de Galilea doctrina sobre él. Para Jesús, Dios no es un concepto, una bella teoría, una definición sublime. Dios es el mejor Amigo del ser humano.

Los investigadores no dudan de un dato que recogen los evangelios. La gente que escuchaba a Jesús hablar de Dios y le veía actuar en su nombre, experimentaba a Dios como una Buena Noticia. Lo que Jesús dice de Dios les resulta algo nuevo y bueno. La experiencia que comunica y contagia les parece la mejor noticia que pueden escuchar de Dios. ¿Por qué?

Tal vez lo primero que captan es que Dios es de todos, no solo de los que se sienten dignos para presentarse ante él en el templo. Dios no está atado a un lugar sagrado. No pertenece a una religión. No es propiedad de los piadosos que peregrinan a Jerusalén. Según Jesús, "hace salir su sol sobre buenos y malos". Dios no excluye ni discrimina a nadie. Jesús invita a todos a confiar en él: "Cuando oréis decid: ¡Padre!".

Con Jesús van descubriendo que Dios no es solo de los que se acercan a él cargados de méritos. Antes que a ellos, escucha a quienes le piden compasión porque se sienten pecadores sin remedio. Según Jesús, Dios anda siempre buscando a los que viven perdidos. Por eso se siente tan amigo de pecadores. Por eso les dice que él "ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido".

También se dan cuenta de que Dios no es solo de los sabios y entendidos. Jesús le da gracias al Padre porque le gusta revelar a los pequeños cosas que les quedan ocultas a los ilustrados. Dios tiene menos problemas para entenderse con el pueblo sencillo que con los doctos que creen saberlo todo.

Pero fue, sin duda, la vida de Jesús, dedicado en nombre de Dios a aliviar el sufrimiento de los enfermos, liberar a poseídos por espíritus malignos, rescatar a leprosos de la marginación, ofrecer el perdón a pecadores y prostitutas..., lo que les convenció que Jesús experimentaba a Dios como el mejor Amigo del ser humano, que solo busca nuestro bien y solo se opone a lo que nos hace daño. Los seguidores de Jesús nunca pusieron en duda que el Dios encarnado y revelado en Jesús es Amor y solo Amor hacia todos.

El Cuerpo y la Sangre de Cristo (B), 7/6/15, Marcos 14, 12-16

EUCARISTÍA Y CRISIS

Todos los cristianos lo sabemos. La eucaristía dominical se puede convertir fácilmente en un "refugio religioso" que nos protege de la vida conflictiva en la que nos movemos a lo largo de la semana. Es tentador ir a misa para compartir una experiencia religiosa que nos permite descansar de los problemas, tensiones y malas noticias que nos presionan por todas partes.

A veces somos sensibles a lo que afecta a la dignidad de la celebración, pero nos preocupa menos olvidarnos de las exigencias que entraña celebrar la cena del Señor. Nos molesta que un sacerdote no se atenga estrictamente a la normativa ritual, pero podemos seguir celebrando rutinariamente la misa, sin escuchar las llamadas del Evangelio.

El riesgo siempre es el mismo: Comulgar con Cristo en lo íntimo del corazón, sin preocuparnos de comulgar con los hermanos que sufren. Compartir el pan de la eucaristía e ignorar el hambre de millones de hermanos privados de pan, de justicia y de futuro.

En los próximos años se van a ir agravando los efectos de la crisis mucho más de lo que nos temíamos. La cascada de medidas que se nos dictan de manera inapelable e implacable irá haciendo crecer entre nosotros una desigualdad injusta. Iremos viendo cómo personas de nuestro entorno más o menos cercano se van empobreciendo hasta quedar a merced de un futuro incierto e imprevisible.

Conoceremos de cerca inmigrantes privados de asistencia sanitaria, enfermos sin saber cómo resolver sus problemas de salud o medicación, familias obligadas a vivir de la caridad, personas amenazadas por el desahucio, gente desasistida, jóvenes sin un futuro nada claro... No lo podremos evitar. O endurecemos nuestros hábitos egoístas de siempre o nos hacemos más solidarios.

La celebración de la eucaristía en medio de esta sociedad en crisis puede ser un lugar de concienciación. Necesitamos liberarnos de una cultura individualista que nos ha acostumbrado a vivir pensando solo en nuestros propios intereses, para aprender sencillamente a ser más humanos. Toda la eucaristía está orientada a crear fraternidad.

No es normal escuchar todos los domingos a lo largo del año el Evangelio de Jesús, sin reaccionar ante sus llamadas. No podemos pedir al Padre "el pan nuestro de cada día" sin pensar en aquellos que tienen dificultades para obtenerlo. No podemos comulgar con Jesús sin hacernos más

generosos y solidarios. No podemos darnos la paz unos a otros sin estar dispuestos a tender una mano a quienes están más solos e indefensos ante la crisis.

11 Tiempo ordinario (B), 14/6/15, Marcos 4, 26-34

CON HUMILDAD Y CONFIANZA

A Jesús le preocupaba mucho que sus seguidores terminaran un día desalentados al ver que sus esfuerzos por un mundo más humano y dichoso no obtenían el éxito esperado. ¿Olvidarían el reino de Dios? ¿Mantendrían su confianza en el Padre? Lo más importante es que no olviden nunca cómo han de trabajar.

Con ejemplos tomados de la experiencia de los campesinos de Galilea, les anima a trabajar siempre con realismo, con paciencia y con una confianza grande. No es posible abrir caminos al Reino de Dios de cualquier manera. Se tienen que fijar en cómo trabaja él.

Lo primero que han de saber es que su tarea es sembrar, no cosechar. No vivirán pendientes de los resultados. No les han de preocupar la eficacia ni el éxito inmediato. Su atención se centrará en sembrar bien el Evangelio. Los colaboradores de Jesús han de ser sembradores. Nada más.

Después de siglos de expansión religiosa y gran poder social, los cristianos hemos de recuperar en la Iglesia el gesto humilde del sembrador. Olvidar la lógica del cosechador que sale siempre a recoger frutos y entrar en la lógica paciente del que siembra un futuro mejor.

Los comienzos de toda siembra siempre son humildes. Más todavía si se trata de sembrar el Proyecto de Dios en el ser humano. La fuerza del Evangelio no es nunca algo espectacular o clamoroso. Según Jesús, es como sembrar algo tan pequeño e insignificante como "un grano de mostaza" que germina secretamente en el corazón de las personas.

Por eso, el Evangelio solo se puede sembrar con fe. Es lo que Jesús quiere hacerles ver con sus pequeñas parábolas. El Proyecto de Dios de hacer un mundo más humano lleva dentro una fuerza salvadora y transformadora que ya no depende del sembrador. Cuando la Buena Noticia de ese Dios penetra en una persona o en un grupo humano, allí comienza a crecer algo que a nosotros nos desborda.

En la Iglesia no sabemos en estos momentos cómo actuar en esta situación nueva e inédita, en medio de una sociedad cada vez más indiferente a dogmas religiosos y códigos morales. Nadie tiene la receta. Nadie sabe exactamente lo que hay que hacer. Lo que necesitamos es buscar caminos nuevos con la humildad y la confianza de Jesús.

Tarde o temprano, los cristianos sentiremos la necesidad de volver a lo esencial. Descubriremos que solo la fuerza de Jesús puede regenerar la fe en la sociedad descristianizada de nuestros días. Entonces aprenderemos a sembrar con humildad el Evangelio como inicio de una fe renovada, no transmitida por nuestros esfuerzos pastorales, sino engendrada por él.

12 Tiempo ordinario (B), 21/6/15, Marcos 4, 35-41

POR QUÉ TANTO MIEDO

La barca en la que van Jesús y sus discípulos se ve atrapada por una de aquellas tormentas imprevistas y furiosas que se levantan en el lago de Galilea al atardecer de algunos días de verano. Marcos describe el episodio para despertar la fe de las comunidades cristianas que viven momentos difíciles.

El relato no es una historia tranquilizante para consolarnos a los cristianos de hoy con la promesa de una protección divina que permita a la Iglesia pasear tranquila a través de la historia. Es la llamada decisiva de Jesús para hacer con él la travesía en tiempos difíciles: “¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?”.

Marcos prepara la escena desde el principio. Nos dice que “era al atardecer”. Pronto caerán las tinieblas de la noche sobre el lago. Es Jesús quien toma la iniciativa de aquella extraña travesía: “Vamos a la otra orilla”. La expresión no es nada inocente. Les invita a pasar juntos, en la misma barca, hacia otro mundo, más allá de lo conocido: la región pagana de la Decápolis.

De pronto se levanta un fuerte huracán y las olas rompen contra la frágil embarcación inundándola de agua. La escena es patética: en la parte delantera, los discípulos luchando impotentes contra la tempestad; a popa, en un lugar algo más elevado, Jesús durmiendo tranquilamente sobre un cojín.

Aterrorizados, los discípulos despiertan a Jesús. No captan la confianza de Jesús en el Padre. Lo único que ven en él es una increíble falta de interés por ellos. Se les ve llenos de miedo y nerviosismo: “Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?”.

Jesús no se justifica. Se pone de pie y pronuncia una especie de exorcismo: el viento cesa de rugir y se hace una gran calma. Jesús aprovecha esa paz y silencio grandes para hacerles dos preguntas que hoy llegan hasta nosotros: “¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?”.

¿Qué nos está sucediendo a los cristianos? ¿Por qué son tantos nuestros miedos para afrontar estos tiempos cruciales, y tan poca nuestra confianza en Jesús? ¿No es el miedo a hundirnos el que nos está bloqueando? ¿No es la búsqueda ciega de seguridad la que nos impide hacer una lectura lúcida, responsable y confiada de estos tiempos? ¿Por qué nos resistimos a ver que Dios está conduciendo a la Iglesia hacia un futuro más fiel a Jesús y su Evangelio? ¿Por qué buscamos seguridad en lo conocido y establecido en el pasado, y no escuchamos la llamada de Jesús a “pasar a la otra orilla” para sembrar humildemente su Buena Noticia en un mundo indiferente a Dios, pero tan necesitado de esperanza?

13 Tiempo ordinario (B), 28/6/15, Marcos 5, 21-43

LA FE DE LA MUJER

La escena es sorprendente. El evangelista Marcos presenta a una mujer desconocida como modelo de fe para las comunidades cristianas. De ella podrán aprender cómo buscar a Jesús con fe, cómo llegar a un contacto sanador con él y cómo encontrar en él la fuerza para iniciar una vida nueva, llena de paz y salud.

A diferencia de Jairo, identificado como “jefe de la sinagoga” y hombre importante en Cafarnaún, esta mujer no es nadie. Solo sabemos que padece una enfermedad secreta, típicamente femenina, que le impide vivir de manera sana su vida de mujer, esposa y madre.

Sufre mucho física y moralmente. Se ha arruinado buscando ayuda en los médicos, pero nadie la ha podido curar. Sin embargo, se resiste a vivir para siempre como una mujer enferma. Está sola. Nadie le ayuda a acercarse a Jesús, pero ella sabrá encontrarse con él.

No espera pasivamente a que Jesús se le acerque y le imponga sus manos. Ella misma lo buscará. Irá superando todos los obstáculos. Hará todo lo que puede y sabe. Jesús comprenderá su deseo de una vida más sana. Confía plenamente en su fuerza sanadora.

La mujer no se contenta solo con ver a Jesús de lejos. Busca un contacto más directo y personal. Actúa con determinación, pero no de manera alocada. No quiere molestar a nadie. Se acerca por detrás, entre la gente, y le toca el manto. En ese gesto delicado se concreta y expresa su confianza total en Jesús.

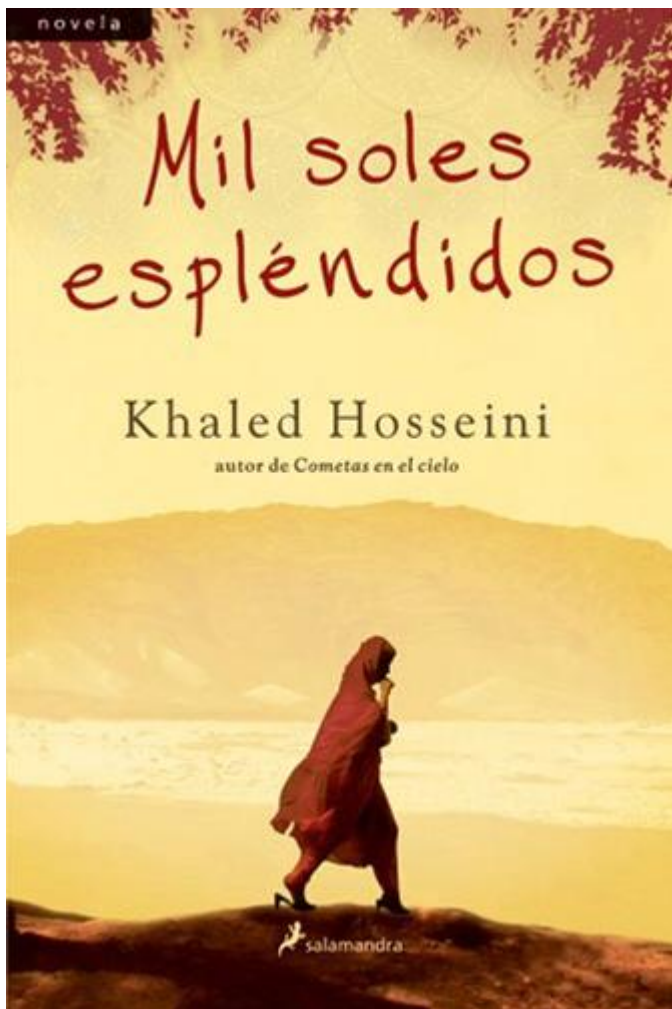
Todo ha ocurrido en secreto, pero Jesús quiere que todos conozcan la fe grande de esta mujer. Cuando ella, asustada y temblorosa, confiesa lo que ha hecho, Jesús le dice: "Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud". Esta mujer, con su capacidad para buscar y acoger la salvación que se nos ofrece en Jesús, es un modelo de fe para todos nosotros.

¿Quién ayuda a las mujeres de nuestros días a encontrarse con Jesús? ¿Quién se esfuerza por comprender los obstáculos que encuentran en la Iglesia actual para vivir su fe en Cristo "en paz y con salud"? ¿Quién valora la fe y los esfuerzos de las teólogas que, sin apenas apoyo alguno y venciendo toda clase de resistencias y rechazos, trabajan sin descanso por abrir caminos que permitan a la mujer vivir con más dignidad en la Iglesia de Jesús?

Las mujeres no encuentran entre nosotros la acogida, la valoración y la comprensión que encontraban en Jesús. No sabemos mirarlas como las miraba él. Sin embargo, con frecuencia, ellas son también hoy las que con su fe en Jesús y su aliento evangélico sostienen la vida de nuestras comunidades cristianas.

MIL SOLES ESPLÉNDIDOS

Por: Agustina Marques



En esta sesión de Leyendo y webeando queremos presentarles un libro del escritor afgano Khaled Hosseini: "Mil soles espléndidos". Fue publicado en español en 2007 y es la segunda novela del autor después de la famosa "Cometas en el cielo" (2003) que llegó a "best seller" y fue versionada en película por Marc Forster en 2007.

En esta novela el autor narra la vida de dos mujeres afganas y de su vida en ese país, pasando por varias etapas vitales de las mismas. Su vínculo nace de su matrimonio con un mismo hombre. La novela relata todas las experiencias que estas mujeres atraviesan, algunas muy dramáticas, donde logran, a pesar de todo experimentar alegría y compartirla.

El contexto de esta historia y lo en ella subyace permanentemente es la historia de Afganistán, ya que el autor se las ingenia para relatar en esta historia tres décadas de la vida contemporánea de este país. El relato comienza en 1974 y finaliza en 2003. El encanto de este relato es que la novela no trata del país directamente, de hecho está muy lejos de eso ya que es una narración muy cotidiana de la vida de las personas. De alguna manera muy "micro", subjetiva, personal, pero el macro relato de la vida de los afganos se cuele entre las páginas porque va cambiando el escenario, muchas veces de forma muy brusca y agitada, de la vida cotidiana de los personajes de la historia.

Este libro para nosotros los occidentales, tiene el atractivo de acercarnos a una cultura que nos es lejana. Nos acerca una realidad desconocida para muchos de sus lectores, que tiene que ver con la vida en un país que vive convulsionado, donde la guerra tiene un papel muy fuerte en la cotidianidad. La vida de refugiados, donde el cambio brusco del poder implica incertidumbre y peligro para el pueblo, que vive el estado de excepción como normalidad.

Además, nos muestra una realidad de religión vivida en la cotidianidad de otra manera, tanto en lo personal como en lo colectivo. De costumbres y tradiciones que nos son ajenas. Nos muestra lo distinto al occidente, pero también la heterogeneidad dentro de la cultura afgana, ya que en la novela hay un Afganistán rural y uno urbano, uno más tradicional y uno más moderno, un Afganistán de las mujeres y otro de los hombres, que conviven y se encuentran en los personajes de este libro.

Puede considerarse que hay dos aspectos en la narrativa del libro que lo hacen muy interesante. Por un lado la narración abunda de palabras afganas que ayudan al lector a interiorizarse más con la cultura de la novela. Su versión original es en inglés, su escritor vive en Estados Unidos, pero las palabras afganas todo el tiempo adornan las oraciones. Incluso muchas veces el escritor las incorpora sin traducirlas ni explicar su significado, pero el lector puede conocerlo rápidamente por el contexto. Muchas de estas palabras hablan de la costumbre del pueblo, y son parte del encanto de esta historia.

El segundo aspecto interesante que queremos destacar es el del narrador de la historia. Es un narrador interno al relato, comienza siendo la narración de una de las protagonistas y en el momento en que se conocen y sus vidas comienzan a "correr juntas" comparten el narrador interno, turnándose los capítulos, hasta que sus vidas vuelven a separarse, entonces el relato lo finaliza la que no lo había empezado. El lector sabe cuál de ellas es la narradora porque su nombre está al comienzo de cada capítulo.

Esta historia, que permanentemente describe situaciones que no son sencillas, y embreta continuamente a sus personajes. Es una narración que de alguna manera se pronuncia para denunciar lo que está sucediendo pero a su vez está llena de afecto y de sentido de pertenencia, lo que le da un brillo de esperanza que verdaderamente conmueve y es lo que nos hace invitarlos a leerlo.